



Año II.

1.º DE OCTUBRE DE 1879.

Núm. 10.

SUMARIO:

TEXTO: Actualidades, por D. Luciano García del Real.—Viaje al centro de Africa, por Stanley (continuación).—Nápoles, por el Dr. Natart (continuación).—Una expedición á las cuevas de Artá, por el Dr. Angel Pulido Fernandez.—El canal Inter Océánico, por D. Manuel Diz y Bercedonis.—Los grabados de este número, por L.—Los suecos en el mar Ártico.—El sutor tunel.—Cabul.—Miscelánea.—Ajedrez.

GRABADOS: Widad.—Paisaje en el Dahomey.—Balsa en el Nilo.—Sepultura en Australia.—Indios Sioux.—Tipos italianos: Aldeana de la campiña de Roma, Mujer de Trapani, Aldeana de Lombardía, Pescador de Génova.—Tipos: Mujer servia, Croato, Mujer moldava, Mujer morava.—Himalaya.—Tipos marroquíes.—Tipos africanos.—Calle de Panamá.

ACTUALIDADES.

Nos toca hablar los últimos del crimen cometido en Cabul. No habrá uno solo de nuestros lectores que no se haya enterado de los detalles horribles del drama que ha dado triste celebridad á aquella hermosa ciudad asiática.

En virtud de un artículo del tratado de Gaudamak, estipulado entre Jakoub-Khan y el Virey de la India, el emir de los afganes se comprometió á garantizar la seguridad y el respeto debidos á los representantes de Inglaterra en sus dominios.

El gobierno de la reina Victoria se engañó considerando como una garantía de hecho la acogida fría y respetuosa dispensada en Cabul á Sir Luis Cavagnari y su acompañamiento. Parecía haber olvidado la historia sangrienta de las pretensiones de Inglaterra en el Afghanistan.

Inglaterra quiso adquirir á viva fuerza la amistad de sus vecinos de la India, imponiéndoles el acatamiento de un principio elemental de derecho de gentes: y ellos han respondido á la imposición pactada por su emir, asesinando á los individuos de la legación británica y á toda su escolta.

Los publicistas rusos é ingleses vienen sosteniendo en su mayor parte, que el derecho internacional no es aplicable á las relaciones de los pueblos civilizados con los pueblos asiáticos. El mismo Stuart Mill mantiene tan extraña tesis. A unos y otros les conviene para demostrar que sus gobiernos tienen una misión providencial en Asia, la de extender los beneficios de la civilización. Y naturalmente, para extender los beneficios de la civilización es preciso ensanchar las fronteras científicas.

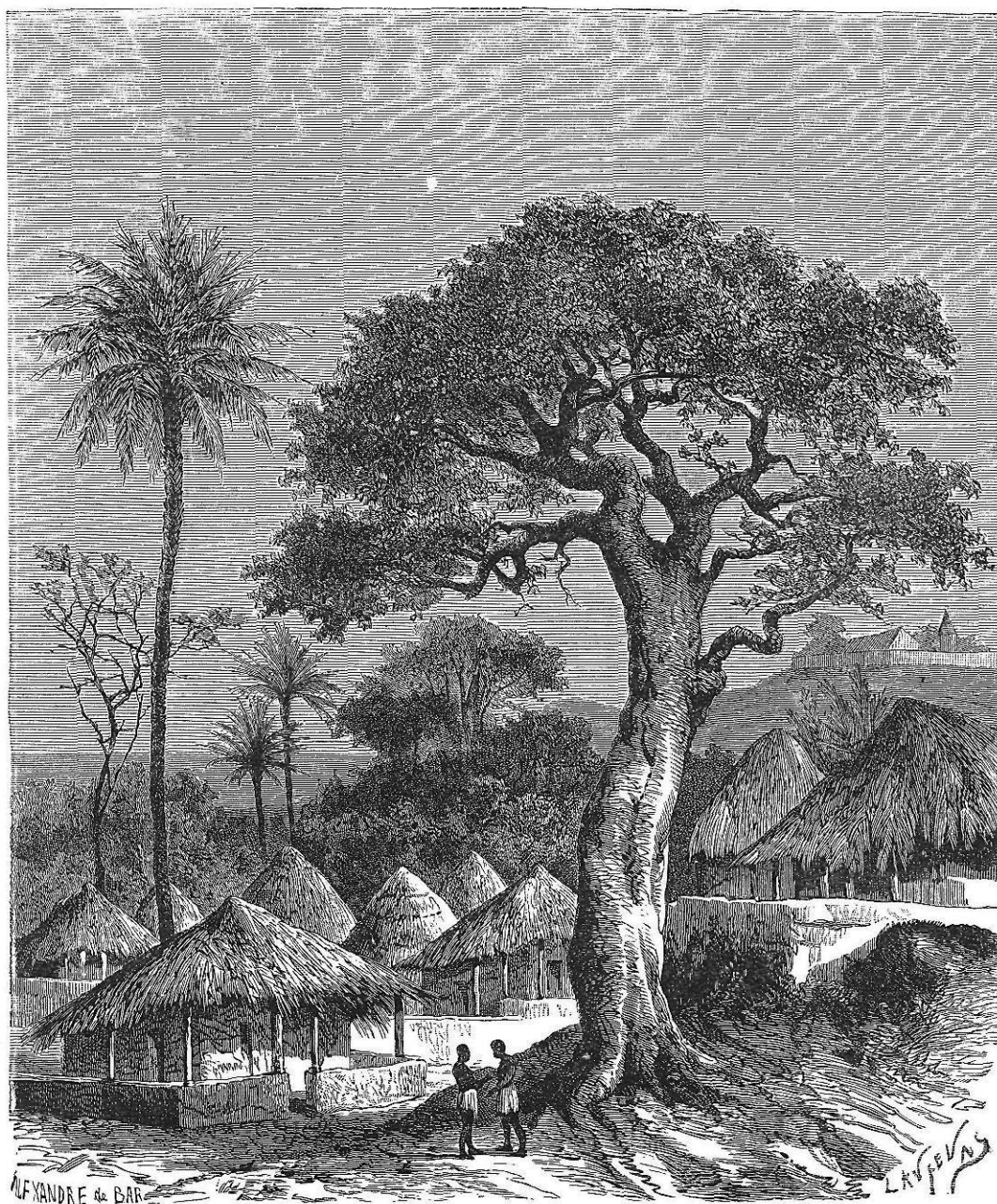
La causa de la civilización ya había perdido mucho, á los ojos de Europa, en presencia de la lucha de influencias y de la rivalidad latente de Inglaterra y Rusia, en el Asia central; lucha que tenía por principal teatro á Cabul, y rivalidad que hace tiempo ha principiado á dar sus amargos frutos. Los afganes, que son vengativos, han cometido un crimen que indigna á la conciencia y que subleva el sentimiento. Han procedido bárbaramente; pero es preciso reconocer que Inglaterra, al imponerles por la fuerza una legación en Cabul, les había enseñado á violar el derecho internacional.

Noticias de Alejandría vienen á confirmar los rumores de guerra entre el Egipto y la Abisinia. El

rey de este país reclama la restitución de toda la costa que cedió á Egipto hace dos años, en virtud de un tratado, alegando como pretexto los continuos disturbios que se promueven en la frontera.

La prensa egipcia opina que debe cederse á las

das las fuerzas disponibles, compuestas de negros en su totalidad: ocho ó diez mil hombres á lo más y veinte piezas de artillería; fuerzas insuficientes para detener á los invasores.



WIDAD.

reclamaciones del monarca abisinio, porque aquellas comarcas no producen ningún beneficio al Estado y exigen el mantenimiento de un ejército en pie de guerra.

Entre tanto el ejército abisinio ha invadido el territorio en cuestión, encontrándose á las puertas de la ciudad de Massauha.

Para hacer frente á la invasión el gobierno egipcio ha mandado á la frontera precipitadamente to-

Con referencia á este conflicto hay un antecedente casi cómico, del cual no queremos privar á los lectores.

Hace algun tiempo la sociedad anti-esclavista inglesa dirigió una carta al Rey de Abisinia, suplicándole pusiese fin á la trata de esclavos, incompatible con los principios del Cristianismo, que profesa dicho monarca.

Este no dió señales de haberla recibido hasta que

hizo penetrar á sus tropas en el territorio egipcio.

Entonces llegó la respuesta á manos del presidente de la sociedad. Es un documento curioso. Hé aquí alguno de sus párrafos: «Soy cristiano, pero mi país está muy alejado del vuestro—dice el monarca.— Los musulmanes me cierran todo camino hacia el mar, especialmente los egipcios. Me impiden recibir víveres, armas, útiles de labranza, y lo que es más sensible, apóstoles del Evangelio.»

«Alzad, pues, vuestra voz, para que se me franquee la vía marítima, porque aspiro á introducir en mi reino la civilización y las artes de Europa.»

Por lo espuesto se conoce que el rey abisinio, perdiendo la paciencia, va á abrir á balazos el paso á la civilización y á las artes.

Creemos que puede darse por terminada la sangrienta campaña de los ingleses en el Cabo. Con la captura de Cettivayo queda libre el gobierno de la reina Victoria de un enemigo que, aunque semisalvaje, se había hecho demasiado temible por su astucia, por su tenacidad y por su valor indomable.

De los detalles de la captura se deduce que el rey zulú, que vestía un manto encarnado como los Emperadores romanos, ha caído con dignidad no inferior á su esfuerzo. Ha caído defendiendo á su patria, hollada por extranjeros, y por eso merece un recuerdo de respetuosa simpatía; el respeto que inspira la desgracia cuando se defiende una causa tan santa. La pena más amarga para Cettivayo no será la de encontrarse en poder de sus enemigos, sino la de verse abandonado por los suyos.

Se anuncia la venida á Madrid del expresidente de la República de Venezuela, general D. Ramon Guzman Blanco. Además de su familia le acompañan sus ayudantes y algunos funcionarios de la Presidencia y del ministerio de Relaciones Exteriores.

Trae á España una misión muy importante para ambos países, la de negociar un tratado de comercio que sirva de base para el desarrollo de las mútuas relaciones. Si se realiza logrará fácil y abundante salida para aquella república los aceites, vinos y aguardientes de Castilla y Andalucía, los tejidos de Cataluña y los fierros de Asturias y de las provincias Vascongadas.

Los tratados recientes, ajustados con otras repúblicas americanas, deben servir de ejemplo á Venezuela y estimularla á estrechar los lazos que en otro tiempo la unieron con España, su madre, sin mengua de su independencia, como hija emancipada y mayor de edad.

Respecto á Chile y al Perú todavía no podemos consignar hechos satisfactorios.

Se proyecta la creación de maras.

Ya no se trata sólo de convertir el desierto del Sahara en un nuevo Mediterráneo.

Hay otro desierto en los Estados Unidos, apropiado para esa transformación, entre Arsona y la California del Sud, á cuarenta y cinco millas del golfo de California, y que tiene doscientas de largo y cincuenta de ancho. Va á ponerse este desierto

en comunicación con el mar por medio de un canal que tendrá las proporciones de otro mar. El coste de las obras habrá de ascender, según cálculos, á veinte millones de reales, y quedarán terminadas en seis meses. Nos parece poco dinero.

Como dicho espacio viene á ser una cuenca marítima, por hallarse á ciento siete metros bajo el nivel del Pacífico, las dificultades de la empresa no deben juzgarse insuperables.

Hecho el canal, con honores de mar, se facilitarán las comunicaciones entre los estados de Arsona y de la California del Sud, actualmente difíciles, y las condiciones del clima se modificarán saludablemente, pues en aquella región adolece de exceso de sequedad.

También se trata de abrir un canal de navegación entre la bahía de Chesapeake y la de Delaware, de dimensiones ménos sorprendentes; diez y siete millas de largo, treinta metros de ancho y siete y seis centímetros de profundidad. El objeto de este canal es acortar 225 millas la distancia que hay por mar desde Baltimore á Nueva York.

Ambas empresas son *yankés*. Veremos si se realizan ó si se quedan en proyecto.

Una danesa y un danés se propusieron sobrepasar á los norteamericanos en la realización de proyectos atrevidos.

Mr. Goldsmith, acompañado de su esposa, ha intentado recientemente la travesía del Atlántico en una cáscara de nuez. El 1.º de Julio salieron de Boston, á bordo del *Uncle Sam*, barco de vela de diez y seis pies de largo y seis de ancho. Iban solos y se dirigían á Copenhague, llevando provisiones para cinco meses, como si tratasen de dar la vuelta al mundo.

Más de un mes anduvieron corriendo á lo largo de Terranova, sin poder ganar la alta mar. Madama Goldsmith enfermó el 10 de Agosto, quedando su esposo en la crítica situación de hacer á la vez dos cosas tan indispensables como gobernar el buque y cuidarla.

El día 16 estalló una tempestad terrible. El agua inundó el camarote de la enferma y destruyó todas las provisiones, á excepción de los botes de conservas. Continuó el temporal dos días más y las olas arrebataron á los viajeros objetos muy preciosos además de causar en el barco averías irreparables.

Agotadas completamente sus fuerzas ya se creían perdidos cuando los encontró y tomó á bordo un buque que se dirigía á Liverpool.

Mr. Goldsmith refiere episodios conmovedores de tan audaz viaje, y su esposa continúa enferma.

Gracias que una y otro puedan contarlos, curándose á la vez de la manía de adquirir celebridad en empresas tan arriesgadas como extravagantes.

Lo que importa es que se efectúen empresas tan útiles y honrosas como la del enlace geodésico de África con Europa que se está llevando á cabo estos días por iniciativa del gobierno español, puesto de acuerdo con el francés.

La comisión española, á cuyo frente se encuentran el señor Ibañez, director del Instituto Geográfico y

Estadístico, y el Sr. Barraquer continúa establecida en el Mulhacén, el pico más elevado de nuestro territorio, á 3,500 metros sobre el nivel del mar.

En el expresado enlace geodésico se completará el mayor de los arcos de meridiano medidos en el mundo, desde las islas Shetland, al N. de Escocia, hasta el confin septentrional del desierto de Sahara, en una amplitud de treinta grados. Por el telégrafo sabemos que la comisión francesa ha visto desde Argelia la luz eléctrica que brilla en el Mulhacén, y otras noticias nos hacen augurar un éxito completo.

Ultimamente hemos sabido que el jefe de la comisión de enlace geodésico, Sr. Barraquer, ha regresado del pico de Mulhacén, dando por concluidos satisfactoriamente los trabajos en dicho vértice, desde el cual se midieron treinta y seis veces los ángulos con los vértices argelinos, donde opera la comisión francesa.

Según el Sr. Barraquer tuvieron que luchar con muy graves dificultades para el establecimiento de máquinas de vapor, luces eléctricas é instrumentos de precisión en una altura de 3,500 metros sobre el nivel del mar, habiendo de pasar por veredas inaccesibles: pero tales dificultades fueron vencidas, merced á la perseverancia de los comisionados y al uso acertado de los recursos que proporcionan las ciencias y artes modernas.

Parece que gracias á la intervención de Inglaterra el Rey de Abisinia consiente en que su ejército se retire de las fronteras del Egipto, desistiendo, por ahora, de reconquistas.

Así nos lo dice un telegrama de la agencia Fabra: pero la noticia necesita confirmación.

Escriben de Londres que durante el primer semestre del presente año las desgracias de ferrocarriles en Inglaterra han causado la muerte á 404 personas, y heridas más ó ménos graves á 1.397. Ha habido 50 choques, 37 descarrilamientos y 1.282 rails rotos, y 34 pasajeros muertos y 215 heridos á causa de su propia imprudencia. El número de los empleados de diferentes compañías víctimas en el ejercicio de su cargo, es de 188 muertos y 820 heridos.

No ocurren tantas desgracias en España pero no viajamos tan aprisa como los ingleses.

En esta época en que tantas exposiciones universales, particulares y regionales se celebran, y en que cada producto ó industria tiene la suya propia, no es de extrañar que hasta de manzanas y peras se celebren certámenes especiales. Según escriben de Portugal, trata de celebrarse en Oporto dentro de poco un *congreso pomológico*, cuya iniciativa se debe á la señora doña Leonor Pereira, y en el cual podrán tomar parte lo mismo los hortelanos exponiendo sus productos naturales, que los individuos de ambos sexos que los presenten de cera ó papel etc., imitando á aquéllos.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

Antonio Covarsi,

AGENTE INTERNACIONAL DE ADUANAS.—BADAJOZ.
Comisiones, consignaciones y tránsitos.—Recepción y reexpedición de toda clase de mercancías.—Despachos de aduana en Badajoz y en Elvas.

NOTA. La correspondencia debe dirigirse á Badajoz.

ALMACEN DE CURTIDOS

DE
ABANA Y FONTSERÉ.

Riera del Pino, núm. 4. Barcelona.

AGENCIA DE ADUANAS.

Consignaciones, tránsitos y trasportes marítimos y terrestres en combinación con los vapores-carriles de los Sres. A. López y C.ª, ferro-carriles, etc.

JOSÉ VERDUGO.

Plaza de San Francisco, núm. 2.—CÁDIZ.

SEBASTIAN BURRANO

EBANISTA, SILLERO Y TORNERO.

En este local se hallan muebles de todas clases, gustos y precios.

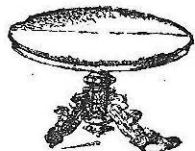
Calle de Gigantes, 2 y Bajada de S. Miguel, 4, frente al Pasaje del Crédito.—BARCELONA.

AL LEON ESPAÑOL.

GRAN BAZAR DE SASTRERÍA

Rambla Santa Mónica, 8, Barcelona.

ANTONIO MAS É HIJO
BARCELONA



Esta chanistería, la segunda establecida en esta capital, se encarga de amueblar habitaciones como se deseen en pocas horas, por tener abundante surtido de todas clases de muebles desde los más elegantes hasta los más modestos, así mismo todo cuanto se le pida en su género.

Baños Nuevos, núm. 12.

OBIOLS.

AUSILIAR DEL CONTRIBUYENTE.

Despacho de matriculas de subsidio industrial y de comercio, redención de censos, gestión y tramitación de asuntos particulares en las oficinas administrativas, pagos, cobros, etc.

Única agencia en su clase fundada por su señor tío y antecesor en 1830.

Paseo de la Aduana, n.º 3.—BARCELONA.

FÁBRICA DE BRAGUEROS

por mayor y menor: se construyen de todas clases según los últimos adelantos, á precios económicos; especialidad en fajas para señora

ENRIQUE MARI: Hospital, 89. Barcelona.

ENRIQUE NEL-LO

AGENTE DE ADUANAS

SUCURSAL EN PORTBOU.

Pórticos de Xifré, 12, Barcelona.

Gran taller de Camisería

DE

VILELLA Y SERRA.

Especialidad en cuellos, puños y pecheras.

Escudillers, 75, pral. Barcelona.

FEDERICO SALA

TAPICERO ADORNISTA

Y FABRICANTE DE MUEBLES DE LUJO

AL ESTILO DE PARIS.

Taller: Asalto, 63, interior.

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ.

MADRID.

(ESCORIAL).

18 medallas de premio y últimamente la gran medalla de oro en la Exposición Universal de París, cuyo gobierno le ha concedido las insignias de Caballero de la Legion de Honor, debido todo á la perfección y refinamiento de sus productos.

PUNTOS DE VENTA:

DEPÓSITO CENTRAL: Puerta del Sol, 13, y en todos los principales establecimientos de Madrid y provincias.

VIAJE AL CENTRO DEL AFRICA EN BUSCA DEL DOCTOR LIVINGSTONE. POR M. E. STANLEY.

(CONTINUACION.)

CAPÍTULO IX.

Kouikourou —Kazeh.—Kouihara.—Su valle.—Munificencia.—Felicitaciones.—Tabora.—Vida de los árabes en el Ounyanembé.—Visitas.—Consejo de guerra.—Mirambo.—Discurso.—Caravana de Livingstone.—Delirio.—En guerra.—Toma de Zimbiso.—Derrota.

Kouikourou, capital del Ounyanembé, era la residencia de Mkashoua, jefe de los Vouanyamonezi de aquella provincia. Seid ben Selim, gobernador de la colonia árabe, que habitaba igualmente allí, me rogó que le acompañase a su vivienda.

A nuestro paso se oprimía una compacta multitud: los pagazis se contaban por centenares; los guerreros se agrupaban al rededor de su jefe; los niños, negros querubines, se escondían entre las piernas de sus padres; pero todos fijaban en mí sus miradas, pagando así el tributo debido a mi color. Sin embargo, aquella ovación era muda; únicamente el anciano jefe y los árabes me dirigían la palabra.

La casa de Ben Selim ocupaba el ángulo noroeste de un recinto situado en el pueblo, y protegido por una fuerte estacada.

Allí se sirvió el té en una tetera de plata, y se me invitó a tomar mi parte, con algunos manjares del país. Ya se comprenderá que un hombre que acababa de recorrer ocho millas en ayunas, sufriendo los ardores del sol, no desdenaría semejante oferta; y creo que no dejaría de llamar la atención del buen Selim, la avidez con que apuré seguidamente once tazas de su aromática bebida, comiendo cuanto me ofrecían.

Después de tomar aquel refrigerio, di las gracias al gobernador con toda la efusión de que es capaz un hombre que ha satisfecho la más apremiante de las necesidades; pero aunque no hubiese dicho la menor palabra, creo que Selim hubiera reconocido en mis miradas cuánto era mi agradecimiento.

Cuando se lo hube manifestado, cogí la pipa y el tabaco, y le dije:

—Amigo jeque, ¿quereis fumar?

—Gracias, los árabes no fuman.

—¿Permitireis pues que yo lo haga?

—Sois muy dueño de hacer lo que gustéis.

Entonces comenzaron las preguntas sobre comercio y política, y particularmente acerca de mi viaje.

—¿Por dónde habeis venido? preguntó Selim.

—Por el Mpouapoua.

—¿Está malo el paso de Makata?

—Detestable.

—¿Qué noticias hay de Zanzibar?

—Sólo sé que Said Tourke ha tomado posesión de Mascate; Azim ben Ghis ha sido muerto en la calle.

—¿Por Alá! ¿Será eso cierto?

—Como lo oís.

—¿Eh, eh! hé aquí una gran noticia, exclamó Se-

lim manoseando su barba. ¿Y habeis oído hablar de Soliman ben Ali?

—Sí, el gobernador de Bombay le ha enviado a Zanzibar en un buque de guerra, y ahora está en una fortaleza.

—¡Hola! también esta noticia es buena. ¿Habeis pagado muchos tributos a los Vouagogo?

—Siete veces; pero he pasado por Monnieka. Hammed quería que tomase otro camino, pero me negué a ello rotundamente, y sin duda pensó entonces que valía más seguirme que encontrarse solo con el jefe de *Kihyoneh*. Thani hizo lo mismo.

—¿Y qué ha sido de aquel Hadji Abdalla que vimos aquí hará una docena de años con Spiki?

—¿Hadji Abdalla? No le conozco. ¡Ah... sí! nosotros le llamábamos Burton. Ahora es cónsul en Damasco, la ciudad a que llamais Cham.

—¿Y Spiki?

—Murió en una partida de caza.

—¡Oualah! ¿Ha muerto Spiki? Triste noticia; era un hombre excelente, muy bueno.

—Decidme, jeque Seid, pregunté yo, ¿dónde está Kazeh?

—¿Kazeh? Lo ignoro.

—¿Cómo! ¿Habeis estado con Burton, con Speque y con Grant, pasando en su compañía varios meses, y no sabeis donde está Kazeh? ¿No vivió Hadji Abdallah con Mousa-Mzouri?

—Sí; pero en Tabora.

—Entonces ¿dónde está Kazeh? Se lo pregunto a todo el mundo y nadie sabe darme razón, lo cual me parece muy extraño, siendo así que los tres viajeros llamaron de este modo a la localidad donde les conocisteis. Debeis por lo tanto saber donde está Kazeh.

—Jamás he oído semejante nombre; pero... esperad; Kazeh quiere decir reino, y acaso llamarán así al sitio donde se detuvieron al llegar. Abdallah vivía con Snay ben Amir; y más tarde ocuparon Spiki y Grant el tembé de Mousa-Mzouri, y las casas donde yo les he visto se hallan ambas en Tabora.

—Gracias, jeque Seid; ahora me separaré de vos, porque es preciso que vaya a buscar mi gente para que se les den viveres.

—Iré con vos para enseñaros vuestra vivienda, que está en Kouihara, y os advertiré de paso, que desde este paso a Tabora no hay más que un cuarto de hora de camino.

Después de haber franqueado una pequeña rampa divisamos a Kouihara entre dos series de colinas; la del norte está flanqueada por una reducida montaña redonda, semejante a un fuerte destacado, y conocida con el nombre de Zimbili. Torrentes de luz inundaban el valle, pero su aspecto era frío, sin duda por el efecto del otoño, ó más bien de las hojas secas y blanqueadas por el sol; las chozas de paja; las colinas y las casas de tierra formaban un conjunto monótono. De vez en cuando soplaban de el Ousagara, un viento frío que helaba hasta la médula de los huesos; veíanse sólo algunos árboles aislados; y al levantar la cabeza producía un efecto desagradable aquel cielo apenas azul, cuya serenidad hacía daño.

Al acercarnos al tembé, reuniéronse con nosotros algunos árabes distinguidos: ante la gran puerta estaban mis pagazis junto a sus fardos, y en el

centro de un círculo de curiosos, a quienes referían con más ó menos exageración, cuanto les había ocurrido en el viaje.

Sin embargo, al llegar todos se callaron; los jefes y sus guías vinieron a saludarme sucesivamente como amigo; uno de ellos, el fiel Barati, se echó a mis pies; los otros descendieron sus fusiles; reinó entre toda aquella gente una especie de frenesí, y por todas partes se elevó un grito de bienvenida.

—Tened la bondad de entrar, me dijo Selim; esta morada es la vuestra; aquí teneis el departamento para vuestros hombres, los almacenes, la prision y la cocina; allá recibireis a los árabes; este compartimiento es el de vuestro compañero; en el otro, destinado para vos, hay alcoba, una sala de baño, un depósito de pólvora y un arsenal.

A la verdad, que ofrecía muchas comodidades aquella morada africana, y hubiera podido inspirarnos alguna poesía si hubiésemos tenido tiempo para ocuparnos de ella; pero por el pronto era preciso encerrar las mercancías y saldar la cuenta de los pagazis, cuyo compromiso quedaba terminado.

Bombay recibió orden de abrir el almacén, cerrando con una sólida puerta; allí se colocaron los fardos de tela y los demás artículos, procurando que estuviese fuera del alcance de las hormigas blancas; la pólvora y las municiones se colocaron en el sitio destinado al efecto, de modo que no ofrecían ningún peligro.

Acto continuo pagué a los pagazis según sus méritos, de tal modo que cada cual pudiese decir a su familia y a sus vecinos que el mousoungou obraba mejor que los árabes.

Esto en cuanto a la caravana dirigida por mí: luego llegaron los jefes de las otras tres, que nos presentaron sus cuentas, cada cual por separado, refiriéndonos después los acontecimientos ocurridos en el camino.

La primera de dichas caravanas, según nos lo habían dicho ya las gentes de *Kirioumo*, había tomado parte en la guerra que acababa de estallar en el distrito de Djihoué la Singa: el éxito había sido feliz, y la caravana no había sufrido la menor pérdida.

La segunda mató a un ladrón en el bosque situado entre Pembira, Peh y Kididimo. La cuarta había perdido un fardo en el Merenga-Mkali, sin que lo pudiese recobrar el portador, porque uno de los bandidos que infestaban el bosque, en la frontera del Ougogo, le apaleó hasta dejarle casi muerto. Mucho me alegré al saber que las pérdidas se limitaban sólo a esto; y en prueba de mi satisfacción, los tres jefes recibieron tres metros de la mejor tela, y veinte de otra más inferior.

En el momento en que yo pensaba volver a tomar alguna cosa, porque se iba despertando de nuevo mi apetito, vi llegar una verdadera procesion de esclavos, que me presentaron una porción de cosas de parte de los árabes; en primer lugar, un enorme plato de arroz con un pollo; doce enormes galletas de harina de trigo; varias tortas, limones y granadas.

Cuando acababa de comer, presentáronse otros esclavos con cinco hueyes muy gordos, ocho carneros y diez cabras, mientras que me daban, por otra parte, doce gallinas y una docena de huevos.

GRAN HOTEL DE LAS CUATRO NACIONES Y DEL UNIVERSO.

En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

GAUDENCIO FORTIS.
ZARAGOZA.

Establecimiento de baños

LLAMADO DE TRAS CORREO

Situado en el Pasaje de la Paz, Barcelona.
ABIERTO TODO EL AÑO.

PONSETI Y ROBREÑO,

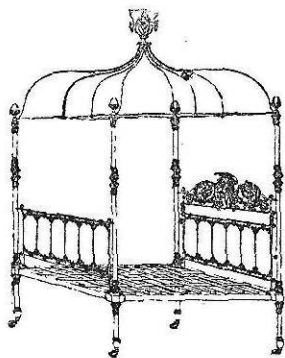
AGENTE DE ADUANAS

Y

CONSIGNATARIO DE VAPORES.

Servicio de vapores para Cete.

Llauder, 1, entresuelo. Barcelona.



FABRICA DE CAMAS DE HIERRO

VICTOR METON
frente la Aduana, núm. 3.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y A PLAZOS.

En este establecimiento se hallará un completo y variado surtido de camas de todas formas, tamaños y gustos con cuantas mejoras se han introducido en el extranjero.

10 POR 100 DE REBAJA
en los precios establecidos por todas las demás casas.

ANTONIO FURNÓ.

AGENTE DE ADUANAS.
Cristina, núm. 1.
Barcelona.

HAFFNER PIERRE

BREVETÉ S. G. D. G.
(24 MEDALLAS DE HONOR.)
12 y 14, Passage Jouffroy.—Paris.

ARCAS DE CAUDALES TODO HIERRO.
Arcas muebles y cofres de hierro pulimentado, para valores y alhajas.—Medalla de oro en la Exposición universal de 1876.

GRAN HOTEL DE España y América

64, rue Lafayette, 64. Paris.

ECONOMÍA Y COMODIDAD.

FRANCISCO BOHIGAS E HIJO.

AGENTE DE ADUANAS.
Cristina, 1.—BARCELONA.

Gran Hotel de Europa

DE
VDA. DE ZORPETI E HIJOS.
ZARAGOZA.

ARMAS, ARMAS, OJO, OJO, CAZADORES.

GRAN ARMERIA

de la Sra. viuda de DOMINGO COSTAS

Escopetas Lefauchaux	1 tiro.	30 pesetas.
Id.	2 id.	55 "
Id. de piston	2 id.	42 "
Id.	1 id.	17 "
Id. percuision central 2 tiros (ex- tranjera Aguija).		100 "
Pistola 2 tiros Lefauchaux.		5'50 "
Revolvers de 12, 9 y 7 m/m a 11, 10 y 9		9 "
Id. sistema ingles Bull-dog		22,50 "
Cartuchos ingles ss Eley. B. Calibre		
16, el 100.		3'50 "
Id. franceses G. J. Geveiot,		
calibre 16, el 100.		3 "
Id. franceses C. L. 16, el 100		2'50 "
Pistones rayados para escopeta de		
piston. los 10.000.		15 "
Pistones rayados ingleses, la caja.		1 "
Chimeneas varias de acero, el 100		8 "
Cananas-cinturon para cartuchos Le-		
fauchaux.		2'50 "
Zurrones varios de 7 a 30 pesetas.		

Conde del Asalto, núm. 9, Barcelona.

Hotel du Palais.

Cerca la Plaza de la Concordia.—Cuartos y salones desde 5 frs. diarios. Cuarto y pupilage desde 12 frs.—Mesa redonda y servicio en las habitaciones.

Cours la Reine, 28.—Paris.

FONDA DEL NORTE.

EN EL CENTRO DE LA POBLACION.

Calle de Lain Calvo, 3, Burgos.

Aquella hospitalidad á la vez espléndida y práctica, puso el colmo á mi reconocimiento y gratitud.

Mis hombres, reducidos al número de veinticinco, no se mostraron menos conmovidos que yo ante aquel generoso regalo; y como observase que brillaban sus ojos al pensar en los festines que les prometían aquellas riquezas, di orden de matar un buey y distribuirle.

Al segundo día de hallarnos en aquel lugar, que yo consideraba como una tierra clásica, vista y descrita antes por Burton, Speke y Grant, vinieron á felicitarme los altos personajes de Tabora.

Este es el nombre del establecimiento más considerable que hayan tenido los traficantes de Mascate y de Zanzibar en el centro de África: contenía en aquella época más de mil viviendas, y sin exageración se podía calcular en cinco mil el número de sus habitantes, entre árabes, naturales de Zanzibar é indígenas. Entre este gran burgo y Kouihara se elevan dos cadenas de colinas pedregosas, desde donde se ve perfectamente Tabora.

Mis visitantes constituían una buena colección de tipos de nobleza y elegancia; los más eran del Oman, y algunos del Satouahil; cada cual tenía un séquito numeroso, y todos vivían en la mayor abundancia, casi con lujo.

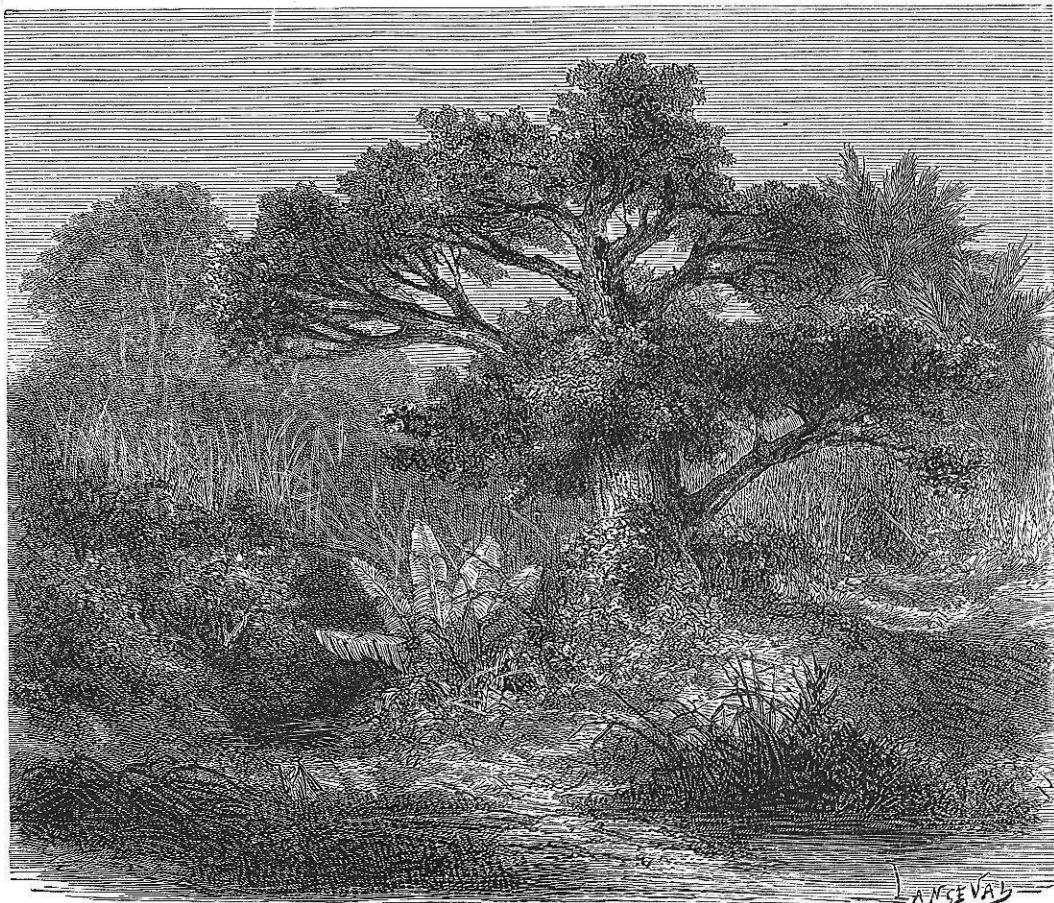
La llanura de Tabora, aunque desprovista de árboles, se distingue por su fertilidad: por todas partes se veían ganados, campos de arroz, de batatas, de sorgho, de maíz, de mijo y otros varios granos, cultivos cuyos productos pueden adquirirse en toda estación y no son caros.

Los notables de aquel punto podían, pues, disponer de abundante crema, leche y manteca; y además de esto, aquellos árabes, que me parecieron un poco golosos, plantaban al rededor de sus moradas, naranjos, limoneros y otros árboles, cuyos frutos presperan perfectamente.

En los jardines abundaban asimismo las cebollas, el ajo, los pimientos, los tomates y pepinos. De la costa se recibía, por lo menos una vez al año, la provision de té, azúcar, café, especias, conservas de todas clases, confituras, vinos y licores, bizcochos, sardinas, salmon; y, en una palabra, todos los objetos que se necesitaban incluso las telas más finas, perfumería, etc.

Abundan allí mismo los ricos tapices de Persia, y lujosas camas; no faltaban tampoco servicios completos para el té y café; bonitos platos de cobre y enormes cubetas de bronce con cinceladuras admirables. Casi todos aquellos árabes ricos tenían relojes y cadenas de oro; y así como en los países musulmanes, constituía el harem la parte principal de su casa. Cada cual segun sus medios, disponía de mayor ó menor número de odaliscas, á fin de que la animalidad de su naturaleza pudiera satisfacerse lo mismo en Tabora que en Estambul.

El hombre, que allí desprecia al principio la figura poco clásica de una negra africana, acaba por no fijarse luego en los perfiles ni el color, y aprecia las curvas poco armoniosas de aquellas formas pesadas, encontrando atractivo en aquellos rostros anchos, sin la menor espresion inteligente, y en aquellos ojos de un negro azabache, pero privados de la chis-



PAISAJE EN EL DAHOMEY.

pa que ennoblece nuestra pobre humanidad.

Los árabes que estaban entonces en la puerta de mi morada eran los mismos que me habían hecho la víspera aquel magnífico regalo. Figuraba en primer término el jeque Seid, á quien saludé primera-

mula de etiqueta, é inútil me parece el repetir aquí el asunto de la conversacion, que versó principalmente sobre mi salud y las fatigas de mi viaje, las riquezas del país, las pruebas de amistad con que me brindaban, y las expresiones de mi gratitud.

Cuando hubimos agotado recíprocamente todos los cumplidos, y las frases más frívolas, separáronse de mí los árabes, manifestando el deseo de verme en Tabora, y rogándome aceptase el banquete que dispondrían allí en mi obsequio.

Tres días después, seguido de diez y ocho de mis hombres, perfectamente equipados, salí á mi vez para devolver las visitas y dirigirme al sitio donde debía celebrarse el festin.

A los tres cuartos de hora llegué á la morada del Sultan ben Ali, cuyo establecimiento contenía todo un pueblo de tembés y de casetas en forma de colmenas; y que debía á su edad, su fortuna y grado de coronel en el ejército de S. A., el ser elegido como consejero y árbitro por todos sus compatriotas.

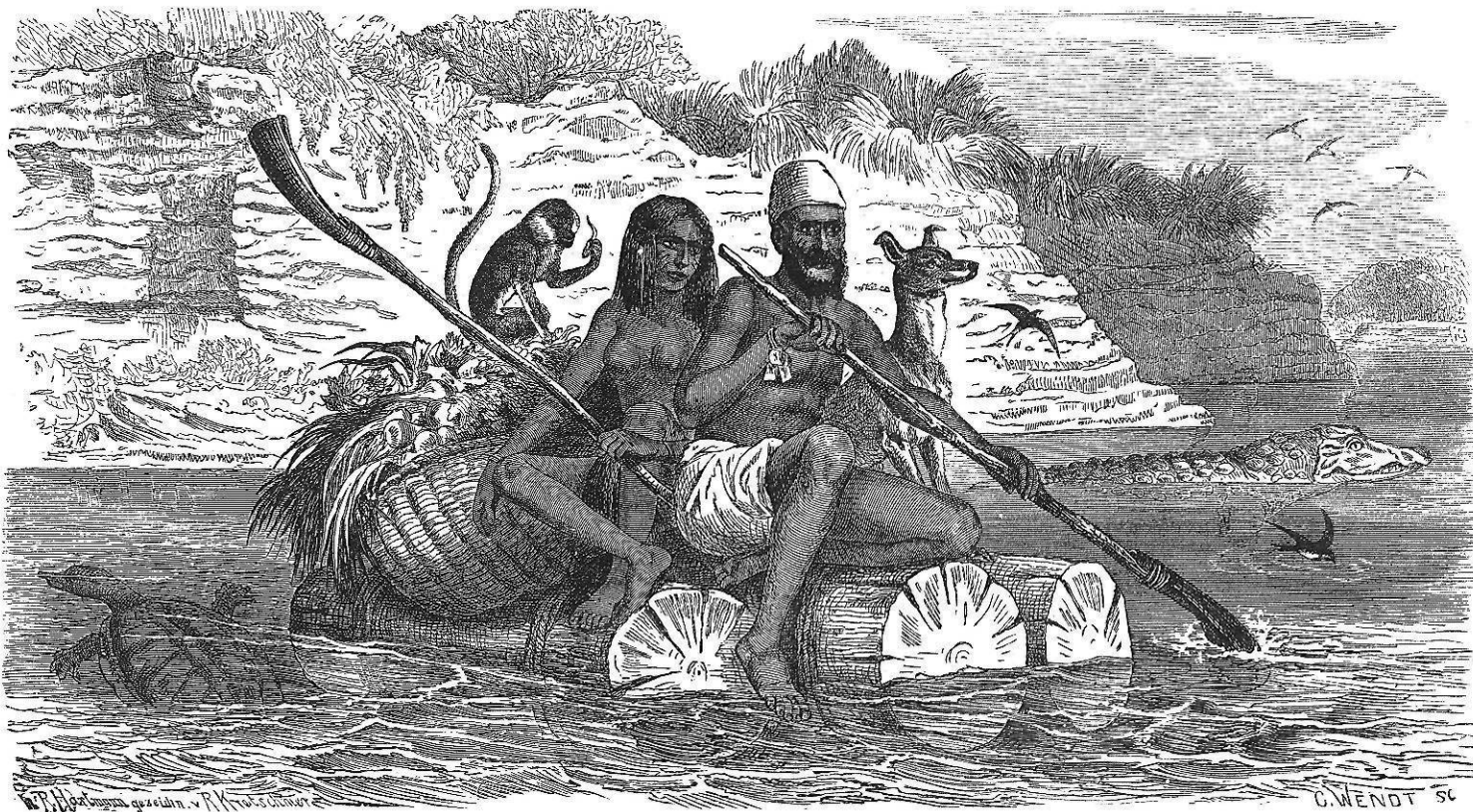
Después de saborear la taza de Moka que nos sirvieron, nos dirigimos á la morada de Khamis ben Abdallah, donde nos esperaba una sociedad numerosa.

Aquel grupo de hombres majestuosos, vestidos con sus largos ropajes blancos, cubierta la cabeza con lijeros turbantes, también de una blancura deslumbradora, y que se reunían para felicitarme la bienvenida, produjo en mí una viva impresion.

Llegué precisamente en el momento en que iba á celebrarse un consejo de guerra, y se me invitó á tomar parte, acompañado de Selim, que era mi intérprete.

Khamis ben Abdallah, hombre valeroso y emprendedor, siempre dispuesto á mantener los derechos de los

árabes, defendiendo sus privilegios, era el mismo que en la guerra de 1860 mató al viejo Maol, y el que después de haber perseguido á Mauoua Serrá durante 5 años á través del Ougogo, y del Ounyamoueri, le alcanzó en el Oukonongo y tuvo la satisfacción de cortarle la cabeza. En aquella ocasión trataba de sublevar á los árabes contra un tal Mirambo, haciéndoles tomar la ofensiva en una guerra



BALSA EN EL NILO.

mente; después al jeque Ben Nased, cónsul de Su Alteza en el Karagouah; Thamis ben Abdallah, el más noble de todos, así como por su valor y sus actos; el joven Amram ben Massoud, que en 1872 hacía la guerra al sultan de Ourori; el más hermoso é intrepido, Saoud, hijo de Seid ben Medjid; el más elegante, Tham; Massoud ben Abdallah, y su primo, que poseían las casas, ó mejor dicho, el pueblo donde se alojaron Burton y Speke; Seid ben Seif; el anciano Soliman Dhoua; y, por último, el viejo hetman de Tabora, el jeque sultan ben Ali.

Las visitas de aquellos notables, cuya protección no podría rehusar el extranjero, era una simple for-

ra que parecía inminente.

Asegurábase que este Mirambo estaba en continua hostilidad con todos los jefes de las inmediaciones: simple pagazi en un principio, había llegado al rango supremo con esa habilidad de los bribones desalmados, para quienes todos los medios son buenos con tal de subir al poder. Era jefe de una cuadrilla de ladrones que infestaban los bosques del Voityaukouroul cuando supo la muerte del jefe de Ouhyohoueh: acto continuo se dirigió á esa provincia; y valiéndose en parte de la fuerza, y también del terror que inspiraba, supo imponerse en calidad de soberano. Algunas empresas atrevi-

das, en las que se enriquecieron sus partidarios, consolidaron su autoridad; y desde entonces, no reconoció ya límites su audacia. Había llevado la guerra al Ougara, al Ouzagozi, hasta Ourinza, y al Oukonongo; y después habiendo exterminado á los habitantes en 3 grados de latitud, quiso trabar pendencia con Mkasihoua, jefe del Ounzamembé, motejando á los árabes porque se negaban á formar causa común contra su anciano amigo.

A consecuencia de este desaire, el déspota impuso á cierta caravana que se dirigía á Oujiji, un tributo de 5 barriles de pólvora, cinco fusiles y otras tantas balas de tela. Después de los más acalorados debates, que duraron varios días, pagóse por fin aquel exorbitante tributo; mas á pesar de ello recibió la caravana orden de retroceder; y Mirambo declaró terminantemente que no cruzaría ninguna otra por sus estados sin pasar por encima de su cuerpo.

De regreso al Ounyamembé, el jefe que había sido víctima de aquella tiranía, presentó una queja á Seid ben Selim, gobernador de la colonia árabe. El anciano, cuyo carácter era pacífico, no omitió medio para ablandar al tirano; pero éste no quiso escuchar razones, repitiendo que el único medio de arreglarse su buena voluntad era ayudarle en la guerra que preparaba contra Mkasihoua.

«Tal es la situación, dijo Abdallah en el consejo; Mirambo no hace misterio de ella; después de haber vencido á los Vouasheusi, quiere imponerse á nosotros; y no querrá detenerse hasta expulsar á los árabes, exterminar á Mkasihoua y apoderarse del Ounyamembé. ¿Y habremos de consentir esto, hijos de Oman? Responde tú, Selim, hijo de Seif: ¿combatiéremos á este pagano, ó volveremos á nuestra isla?»

Un murmullo de aprobación contestó á esta pregunta. La mayoría del consejo se componía de hombres jóvenes, impacientes por castigar la audacia de Mirambo, y Selim, hijo de Seif, anciano patriarca de voz grave y lenta, trata inútilmente de calmar las iras de aquellos vástagos de la aristocracia de Mascate, de Matrah y de los árabes del desierto. La vehemencia de Khamiz les había conmovido demasiado vivamente.

Saoud, el hermoso joven, hijo de Seid, se levantó entonces y tomó la palabra en estos términos:

«Mi padre se acordará sin duda de aquellos días en que los árabes iban de Bagamoyo á Oujiji y de Zuilva á Souda sin más armas que sus palos de viajes. Pasaron ya esos tiempos; ahora sufrimos los insultos de los Vouagogo, Souarourou, del Ousouhi, nos quita cuanto le hace falta; y como si no fuera bastante esto, Mirambo nos cierra el camino. ¿Renunciaremos por ventura al marfil del Oujiji, del Ouroundi, del Karagoueh y del Ougauda, sólo por ese hombre? ¡No! la guerra, la guerra hasta que tengamos su cabeza debajo de nuestros pies! hasta que destruyamos su territorio, y podamos pasar libre-

mente sin llevar más armas que nuestros palos de viaje!»

A juzgar por la general aprobación que mereció aquel discurso, no podía dudarse que iba á comenzar la lucha; y entonces pensé en Livignstone. ¿Qué sería de él si al dirigirse al Ounyamembé caía en medio del campo de batalla?

carne picada, harina de trigo y sorgho, riñones de ternera, galletas, frutas, pasas muy buenas y ciruelas confitadas. Aquella comida demostraba que si mi patron tenía el génio guerrero, no le faltaban por eso los gustos más refinados, adquiridos á la sombra de los bosques, que su padre poseía en Zanzibar.

Cuando estuvimos hartos de todos aquellos manjares á cual más delicados, nos dirigimos algunos árabes y yo á la morada de Massoud ben Abdallah, quien nos enseñó el solar donde había existido la casa de Burton y de Speke, y en el cual tenían establecidas entonces sus oficinas. Hasta la vivienda de Snay-ben-Amir había sido derribada, y en su lugar veíase un tembé, con puertas esculpidas, llamadores de bronce, espaciosas habitaciones y gruesos muros: era una casa construida á la vez para la defensa y la comodidad.

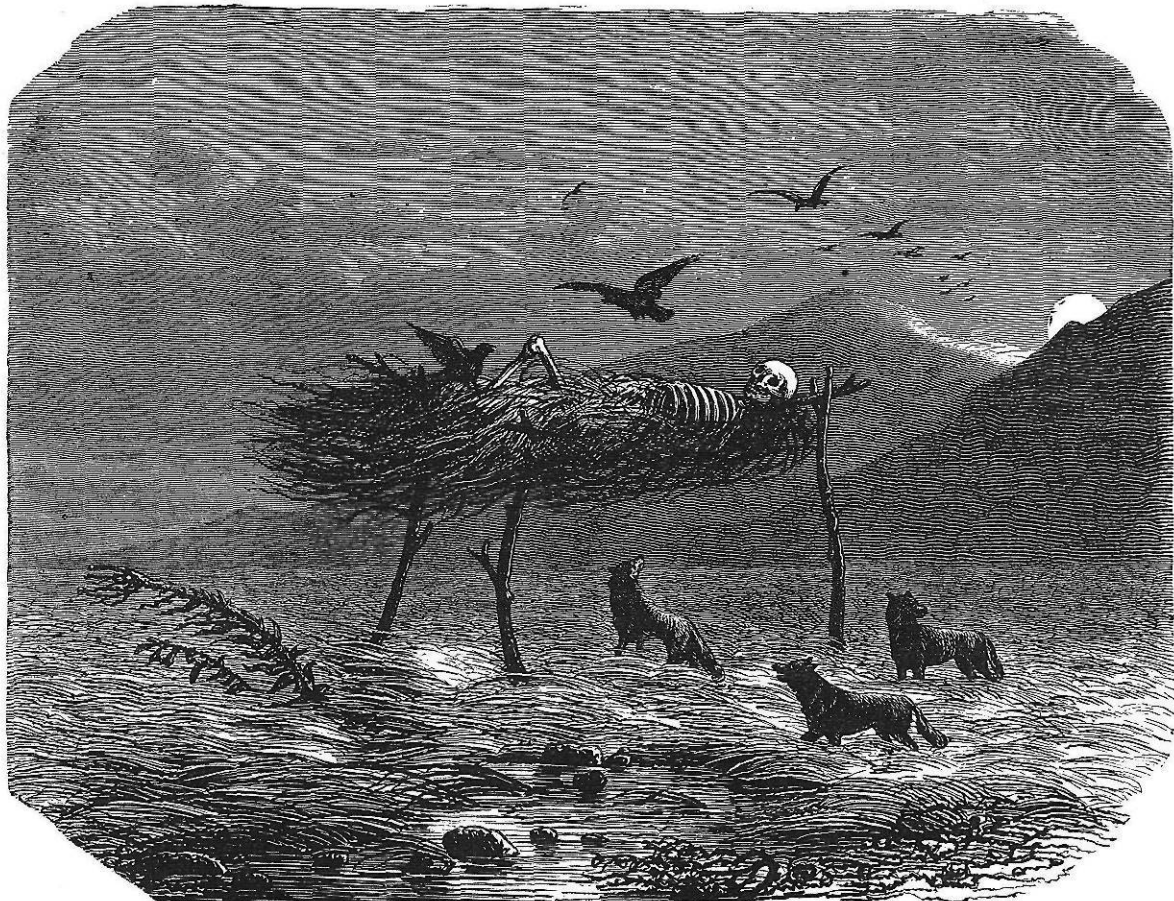
La vivienda más notable del Ounyamembé pertenecía á Amram-ben-Massoud; le había costado 60 frasilahs, ó sean dos mil cien libras de marfil, que representan más de tres mil duros, debiendo advertirse que en aquel país se pueden adquirir.

La de Amram, que se llamaba Bharein (los dos mares) medía 100 pies de largo por 20 de alto; cubría las paredes una capa de argamasa con arcilla, que no tenía menos de cuatro pies de espesor; la puerta principal, construida en el país, era una maravilla de escultura para los artistas del Ounyamembé; en el interior estaban también esculpidas con mucho esmero las vigas, viéndose algunos preciosos dibujos. Delante de la casa prosperaba tan bien como en su país natal un plantío de granados; y abundaba el agua para regar los jardines.

Hacia la tarde me dirigí por el camino de Kouiarha, muy satisfecho de lo que había visto durante el día; mis hombres llevaban una pareja de bueyes, tres sacos de arroz de calidad superior y varias reses y granos que me había regalado Khamis-ben-Abdallah.

En Ounyamembé encontré la caravana, que según recordará el lector había formado el doctor Kirk para Livignstone, y marchó repentinamente al anunciarse la visita del cónsul. Así como las otras, habíase detenido en aquel punto á causa de estar interceptado el camino; y como pensé que la guerra la expondría á grandes riesgos, indiqué al gobernador que sería conveniente que los hombres de aquellas caravanas se alojasen con los míos, á fin de que me fuera más fácil vigilar su carga. Como Mr. Kirk no me había dado ninguna orden respecto á las mercancías, ni siquiera la menor recomendación, nada podía yo decir á los individuos de la caravana; pero felizmente intervino Ben Selim, y dispuso que los hombres y su carga pasaran á mi alojamiento.

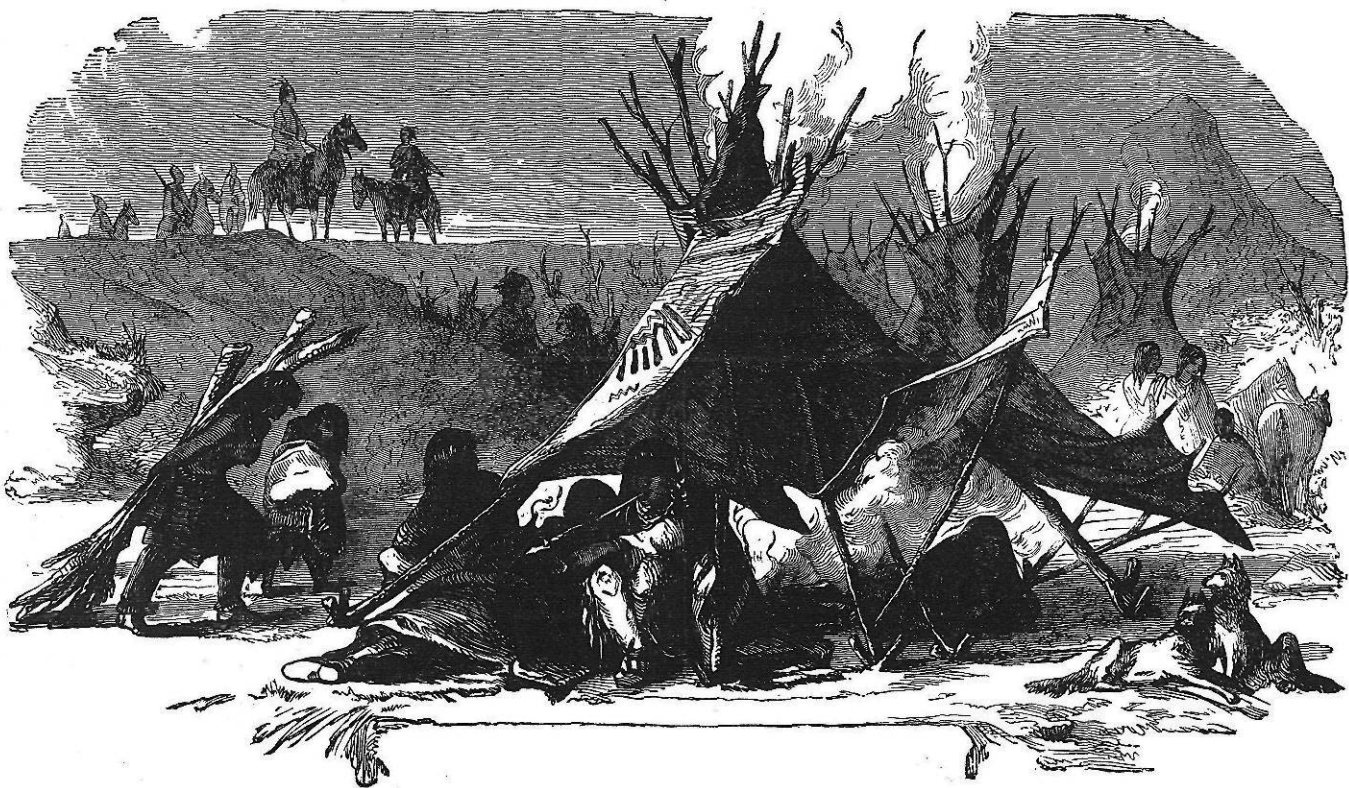
(Se continuará.)



SEPULTURA EN AUSTRALIA.

El Ouhyohoueh dista sólo cuatro jornadas de Tabora; en 15 días quedaría terminado el asunto, ó por lo menos pretendíase así. Ofrecí mi concurso y el de mis hombres, proponiendo que el cargamento se depositase en Mfouto, bajo la custodia de algu-

lla, que no tenía menos de cuatro pies de espesor; la puerta principal, construida en el país, era una maravilla de escultura para los artistas del Ounyamembé; en el interior estaban también esculpidas con mucho esmero las vigas, viéndose algu-



INDIOS SIUX.

nos de ellos; los demás vendrían conmigo, y cuando se hubiera batido á Mirambo y á sus Rouga-Rouga, dejando así el paso libre, continuaría yo mi camino. Los árabes no dudaban del éxito, y yo compartí su entusiasmo.

Levantada la sesión, presentaron un enorme plato de arroz en el que abundaban las almendras, el limón, las pasas y las grosellas; y era curioso ver con que prontitud sucedió á nuestro ardor belicoso el apetito que nos abría la vista de aquei abundante alimento.

Como yo no era musulmán me sirvieron aparte el arroz, seguido de otros platos en que había pollo asado, kabok, que es una especie de pasta hecha con

te al anunciarse la visita del cónsul. Así como las otras, habíase detenido en aquel punto á causa de estar interceptado el camino; y como pensé que la guerra la expondría á grandes riesgos, indiqué al gobernador que sería conveniente que los hombres de aquellas caravanas se alojasen con los míos, á fin de que me fuera más fácil vigilar su carga. Como Mr. Kirk no me había dado ninguna orden respecto á las mercancías, ni siquiera la menor recomendación, nada podía yo decir á los individuos de la caravana; pero felizmente intervino Ben Selim, y dispuso que los hombres y su carga pasaran á mi alojamiento.

NÁPOLES.

POR EL DOCTOR XATART.

La ciudad de Nápoles está situada á los 40° 51' de latitud norte sobre la costa septentrional del golfo del mismo nombre que alcanza al N. E. el Capo Misena y al S. E. la punta de la Campanella y aún así separado del mar al N. por las islas de Prócida é Ischia y al S. por la isla de Capri. Su límite al S. E. es el monte Santangelo ramificación de los Apeninos elevándose á una altura de 1524 metros y bajando en dirección de la isla de Capri. Al pié se extienden las poblaciones de Massa-Lubrense, Sorrento, Vico-Equense, y Castellamare, todas ellas en la vecindad de la antigua Stabies, ciudad que como hemos indicado en nuestros anteriores artículos fué sepultada por el Vesubio á la sazón que lo fueron otras ciudades importantes de la Campania.

Las demas costas del Golfo las ocupan las llanuras de la Campania en donde el nivel ha sufrido y sufre constantes variaciones gracias á la actividad del Vesubio su vecino.

Este se eleva entre la cadena de montañas que forman las de Santangelo y las colinas del N. de Nápoles en medio de una preciosa y fertilísima tanto como poética llanura.

Las campiñas inmediatas al volcan, por la parte del S. son bañadas por el Sarno, y las del N. por el Sebeto.

La vertiente que toca á la llanura está cultivada con extremo cuidado y produce el efecto de un inmenso jardín, siendo al mismo tiempo excesivamente poblado por cuyo concepto es considerada como un lugar de los más populosos del mundo.

Habiendo descrito en nuestros artículos anteriores la situación de Pompeya y las poblaciones inmediatas á las ruínas, remitimos á ellos á los lectores.

El principal centro del movimiento volcánico en la antigüedad, esto es, el lado N. O. del golfo está ocupado por una gran parte de población napolitana que se extiende hacia el E. hasta el borde mismo del río Sebeto. Están allí los famosos campos ardientes que se extendían en los tiempos remotos desde Nápoles hasta Cuma. Empezaban en las colinas de la Madona-del-Pianto: de Capodichino al E. y se extendían á todo lo largo de las de Capodimonte, Scuttilo y S. Eremo, alcanzando Pizzofalcone, Castel-dell'Ovo, Vomero y el Capo Pausillipo. Recorriendo estos puntos el viajero encuentra por do quiera no escasas muestras de tufo volcánico y abundantísima lava que no puede desmentir en modo alguno su primitivo origen. Los manantiales de aguas minerales, así como las evaporizaciones gaseosas, son del mismo modo testimonios constantes de la antigua potencia volcánica de estos lugares.

Paussillipo separa el golfo de Nápoles del de Pouzzoles. Esta montaña se extiende bajo el mar hasta la pequeña isla de Nisida que fué tambien en otro tiempo un cráter.

Internándose por el punto de las tierras de labor, halláanse los cráteres del lago d'Aquano, d'Asironi y la Solfatara.

Sobre una lengua de tierra, se hace notable

la población Pouzzolis, más lejos y casi á orillas del mar el volcánico Monte-Nuovo, inmediato, el lago Lucrúo con las ruínas de Baia, al lado opuesto de éstas el cráter del lago de Averno y el lugar donde existió la antigua Cuma, y por fin al S. el lago de Fusaro y las alturas de Miseno con el mar muerto y el puerto Miseno. Esta cadena de colinas tienen por continuación las islas enteramente volcánicas de Prócida, Vivara é Ischia, esta última la más importante de las tres, donde se halla el Epomeo, volcan extinguido desde larga fecha.

En medio de Capodimonte y el río Sebeto se extiende la más grande de las dos mitades que constituyen Nápoles, la más importante por su comercio y situación y que atraviesa de S. á N. la renombrada calle de Roma que fué llamada de Toledo en otro tiempo; la continuación al norte de esta calle es la llamada Strada nuova de Capodimonte.

De las muchas calles y callejones de este distrito, algunas solamente tienen importancia mereciendo citarse la calle de la Santísima Trinidad, con su prolongación que alcanza á la de los Libreros; la llamada calle de los Tribunales, la de Foria que parte desde la plaza Cavour; la nueva calle del Duomo casi paralela á la de Roma al E. y que debe prolongarse hasta el mar.

Las plazas notables son dos solamente, esto es: La del Plebiscito y la del Municipio con la grande calle Medina. De la segunda plaza parte la calle del Molo que conduce al puerto, al largo del cual se extiende una hermosa ribera con las calles del Piliero y la Nueva que alcanza Castel del Carmine al E.

En las inmediaciones del Castillo hállase la famosa plaza del Mercado.

La nueva parte al oeste es más pequeña que la precedente, siendo sin embargo preferida por los extranjeros puesto que goza de situación más elevada, por cuya razón tiene mejores aires á la par que mejores puntos de vista.

Citaremos por de contado la larga y espléndida calle titulada Rivera de la Chiaia, en donde existen multitud de palacios pertenecientes á ricos extranjeros que pasan en ellos largas temporadas del año muy particularmente en la primavera y en el rigor del invierno.

La Rivera de la Chiaia se extiende á lo largo de las orillas del mar hasta el pié de las alturas de Paussillipo.

Esta calle está literalmente orlada por los inmensos jardines de extraordinaria extensión de la Villa Nazionale. Juntanse á la Chiaia los distritos de Piedigrotta y Mergellina y en el extremo un número extraordinario de quintas de recreo que se extienden hacia la nueva calle llamada Corso Vittore-Emannuel que tiene casi una legua de extensión. El Corso parte desde la Infrascate cerca del museo, atraviesa el pié del Castillo St. Telmo, alcanzando á media altura el flanco de Paussillipo, y serpenteando baja al fin hacia la Rivera de la Chiaia en donde termina.

El lector formará una idea de la importancia de Nápoles teniendo en cuenta que la ciudad mide una legua desde Mergellina hasta los cuarteles de la embocadura del Sebeto, distando $\frac{3}{4}$ de legua desde Capodimonte á Castel-dell'Ovo.

La ciudad cuenta 1300 calles alumbradas por gas desde 1840.

Una plaza pública llámase en Nápoles, Largo, y aún cuando hace poco tiempo, titúlase oficialmente Piazza. Una calle principal Strada hoy llamada oficialmente Via; una calle transversal Vico; una pequeña calle montante de las que son inaccesibles á los carruajes, Calatas ó Salitas, cuando es talmente escarpada que han debido construirse escaleras para ser fácil el ascenso, titúlase Gradoni.

Las antigüedades griegas ó romanas son escasas y muy diseminadas dentro la ciudad.

En compensación, las construcciones de la Edad Media son numerosísimas pues además de las iglesias, existen de aquella época cinco castillos y dos puertas que merecen particular atención del viajero.

La ciudad del resto es casi toda moderna. La población es de las más compactas. El nuevo gobierno ocupase seriamente en remediar por medio de nuevas construcciones, los no pequeños inconvenientes resultado de la acumulación, tanto por el estado sanitario, como por la moralidad de la población.

El largo della Vittoria delante de la villa Nazional, con sus bosquecillos y sus surtidores producen gracias á su vecindad con el mar gratísima impresión; y es, puede decirse, el centro de los extranjeros. La parte nueva sobre la cual se elevan un gran número de hoteles y palacios de reciente construcción se extiende desde el largo Vitoria hacia el E. á lo largo del mar.

Sobre la izquierda se encuentra Pizzofalcone contrafuerte de la colina de S. Telmo, cubierto de muros de sostenimiento y de algunas casas tambien de moderna construcción. El pié de Pizzofalcone está rodeado por la Strada Chiatamone, paralela á la de Chiaia, aunque situada á mayor altura, y en la cual se encuentra un número de hoteles extraordinario.

La extremidad S. de Pizzofalcone se prolonga hacia el mar formando una pequeña isla rocosa unida á la tierra firme por un dique y un puente. Fué Plinio quien designó esta isla con el nombre de Negaris. Es en este sitio donde se eleva magestuoso el Castel-dell'Ovo, cuya forma actual data desde 1532 época del virey D. Pedro de Toledo. Debe su nombre á su forma completamente oval.

Guillermo I empezó el castillo en 1154, pero no fué terminado sino durante el reinado de Federico II en 1221, por Nicolò Pisano.

Cárlos I fué quien procuró su engrandecimiento habitando el castillo en diversas épocas del año. Roberto el prudente en 1303 hizo pintar la capilla por Giotto, con el cual se entretenía frecuentemente mientras el célebre pintor verificaba sus trabajos. Desgraciadamente los frescos pintados por Giotto han desaparecido completamente. Cárlos III de Durazzo tuvo en el Castillo prisionera á la reina Juana I. El Castillo fué tomado en 1495 por Carlos VIII de Francia y saqueado en tiempo de Fernando II. Hoy día está destinado á servir de cárcel para los presos por delitos políticos.

Alcanzamos á Sta. Lucia, calle en otro tiempo temible por su suciedad y que ha ganado infinitamente y se ha convertido en residencia de una gran parte de la aristocracia napolitana. En uno de los

GINÉS SANSA.



Esta antigua ebanistería que se hallaba situada en la calle de la Ciudad, n.º 13, sigue construyendo toda clase de muebles de lujo, con especialidad los de estilo de Luis XVI. También se encarga de amueblar habitaciones al gusto del día en veinte y cuatro horas, por tener confeccionado gran surtido de muebles. Así mismo se encarga de colocar transparentes, pabellones y somiers de todas formas, y cuanto se le pida al objeto.

Dormitorio S. Francisco, 4, frente al Pasaje de la Paz. BARCELONA.



COMPañIA COLONIAL

GRAN MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878.

CHOCOLATES Y CAFÉS. TÉS, BOMBONES, TAPIOCA.

MADRID. . . (Montera, 8.
Mayor, 18 y 20.

En provincias en los mejores establecimientos de ultramarinos y confiterías.

GRAND HOTEL DE L'UNIVERS.

46, rue Chalons

FRENTE LA ESTACION DE LYON, 5 MINUTOS DE LA DE ORLEANS.
Restaurant á la carta. Grandes y pequeños departamentos; cuartos desde 2 frs.
PRIS.

GRAN HOTEL SUISE

(SCHWEIZERHOF.)

Rue Lafayette, 5.—Paris.

Grandes y pequeños departamentos confortables, mesa redonda, restaurant, salon de lectura, precios módicos.

ANISETE LAMOLLA.

EL MÁS HIGIÉNICO Y GRATO

DE LOS

AGUARDIENTES GRAN

CASA

FUNDADA

EN

1835.

ÚNICO
FABRICANTE

EN

ESPAÑA.

ENRIQUE LAMOLLA

LÉRIDA.

GRAND HOTEL
DE CASTILL.

Boulevard des Italiens, 18,

PARIS.

CLIENTELA ESPAÑOLA.

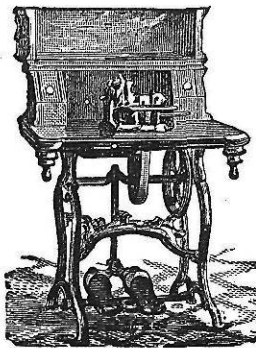
LUJO Y ESMERADO TRATO.

FABRICA DE MAQUINAS PARA COSER

DE

MIGUEL ESCUDER.

BARCELONETA.



DESPACHO CENTRAL:

Hospital, 6,

cerca la Rambla.

BARCELONA.

LA PARISIEN

DE

VICENTE SOCIATS

Gran novedad en artículos de hojalatería, latonería y lampistería, batería de cocina, faroles y adornos para carruajes de todas clases, hornillos para gas, cafeteras, relojes, lámparas, pucheros americanos para enfermos, etc.

PRECIOS BARATÍSIMOS.

Rambla de Estudios, 14, Barcelona.

extremos de esta calle las mujeres del pueblo hacen puede decirse la vida de familia peinándose en mitad de la calle y vistiendo á las criaturas sin preocuparse ni poco ni mucho de la atención con que son observadas por gran número de extranjeros que visitan la antigua Partenope.

En el rigor del verano, he visto á gran número de chiquillos correr por estas calles y por las inmediatas al muelle casi completamente desnudos.

Del lado del mar se extiende la plaza de los que se dedican á la venta de toda clase de mariscos, que los napolitanos llaman *frutti di mare*, y que se adquieren á precios fabulosamente baratos. Pero la vida de mayor animación se observa más abajo hacia la parte más avanzada de la playa; después de descender unos cuantos escalones se alcanza una plazuela en medio de la cual ostentase un magnífico surtidor decorado con esculturas importantes debidas á Domenico d' Auria y á Giovanni di Nola. En las bellísimas noches de verano, muy particularmente en los domingos, una multitud compacta acude á la plazuela y el extranjero tiene particular placer en comer allí ostras en medio del extraordinario bullicio y de los incesantes cantos de aquella multitud animada por una alegría que parece innata en el pueblo napolitano que se contenta con tan escasa cena armando estupendo jolgorio. Hállase en este punto una hostería en cuyo punto se sirven los mariscos de más renombre; junto á la hostería un manantial de aguas sulfurosas.

El pequeño puerto vecino, es el punto de salida de los vapores que van á la isla de Capri.

Al extremo de Sta. Lucia remontamos la Strada del Gigante. Debe su nombre á una estatua colosal de Júpiter que en otro tiempo estaba allí colocada. Desde este punto descubrimos los cañones del arsenal teniendo á nuestro frente el fuerte san Telmo que domina la Ciudad. Algunos pasos más y alcanzamos la más bonita plaza de Nápoles.

Entramos á la piazza del Plebiscito nombrada antes de 1860 Largo del Palazzo Reale.

Fué construida tal como está en el día, en 1810, sobre el terreno que ocupaban cuatro conventos.

UNA EXPEDICION A LAS CUEVAS DE ARTÁ

POR EL DOCTOR

ANGEL PULIDO FERNANDEZ.

Era ya el oscurecer de un día de Junio cuando llegamos á la villa de Artá.

Ni la escasa importancia de este pueblo, ni lo breve del camino que le separa de Manacor y acabábamos de recorrer, ni lo desvencijado y maltrecho de la diligencia, eran razones bastantes á impedir que entrásemos con la tradicional algazara, es decir, levantando grandes nubes de polvo y produciendo con los gritos del mayoral, el chasquear de la tralla, el trote de las caballerías y el crujir del doliente vehículo, un estrépito sólo comparable al de un tren cuando gana la estación final.

Lo difícil del piso y lo angosto de las calles fueron calmando los hostigadores bríos del mayoral y haciendo más perezoso el paso de las bestias,

permitiendo esto mismo á la multitud de vecinas que, rindiendo aquí como en todas partes debido culto á la curiosidad, asomaban la cabeza por puertas y ventanas, nos examinaran á satisfacción, y hasta nos juzgaran ingleses, á poco que les extrañase nuestro continente; que hay pueblos en donde no se admite más división nacional que la de ingleses y paisanos, ni se concede fácilmente que otros hijos que los *estrambóticos* del gran Reino-Unido se echen por esos mundos de Dios con un raro casquete en la cabeza, un abrigo al brazo, unos lentes colgados del hombro y un *librote* en la mano, dispuestos á vaciar la bien repleta bolsa y sufrir mil molestias por el loco placer de curiosear cosas ajenas y meterse en todo, incluso en las cuevas.

Poco tiempo há distaba Artá de Palma quince horas de diligencia ú ocho horas de travesía por mar, según el camino que se eligiera; pero hoy han disminuido el tiempo y las molestias.

El viajero monta en Palma en un tren pequeño, especie de juguete canicular; un tren como los que en la línea de Boedelí salvan fugazmente la corta distancia que separa la estación de Doerligen, situada en las márgenes del encantador lago de Thun, del espiritual Interlaken, en Suiza; y entre convenirse de que no es una broma el viaje viendo como el tren vuela sobre los campos baleares, y recrear gozosamente la vista contemplando los alegres pueblos y estaciones por donde la línea pasa, y los risueños valles y montes de extraordinaria belleza recubiertos de higueras, almendros, y olivos, algarrobos y viñas que con los cereales forman la principal riqueza agrícola de la isla, se pasan dulces é insensibles dos horas y media al cabo de las cuales se llega á Manacor, población de quince mil habitantes, la más populosa de Mallorca después de la capital, y punto final de la línea férrea.

Un coche, por lo general en condiciones notoriamente ostensibles para que sin más informes se le declare jubilado, y con méritos suficientes para servir de pasto á encendido hogar, se apodera nuevamente del viajero, y á la postre de otras dos horas de camino le deja en la ya mentada villa de Artá, en donde es de ordenanza pasar la noche, si, como nos aconteció á nosotros, se llega avanzada la tarde; bien que para ver las cuevas sean buenas todas las horas del día, como quiera que en todas tienen igual luz.

Artá es una villa de insoportable modestia. Seis mil habitantes próximamente viven dentro de ella, tan separados por sus aspiraciones y necesidades de la opulenta Palma, como ésta con sus moriscas calles, en su mayoría sin aceras, su falta de comunicación telegráfica con el continente europeo, y sus irritantes preocupaciones de clase, vive separada de París, Bruselas, Madrid ó cualquiera de las grandes capitales de Europa.

Un pequeño cuadro, al que limitan cuatro reducidas casas, y que tiene en su centro un arca-fuente rodeada de escueta barbacana, ha merecido el pomposo título de *Plaza Mayor*, por la sencilla razón de que no hay otra más grande en toda la villa,—según confesión de Juanillo, el hijo del posadero, muchacho de una lógica sancho-panzona irrefutable, y á quien tengo por testigo de mayor excepción en la materia.

En torno de esta plaza agrúpanse, como en derredor de pobre y feo cuerpo de araña profusión de largas y oscuras patas, multitud de estrechas y ennegrecidas calles

No busqueis hotel, que no existe; el mismo coche os conduce, como á parador obligado, delante de un *hostal*, que así llaman en este país á lo que pasa de guarida sin llegar á los honores de posada, y en donde saldrán á recibirnos con la sonrisa en los labios, la más pura honradez en el rostro y las manos en los bolsillos, sus amables dueños, prontos á preguntarnos qué deseais, pero más prontos para ir respondiendo negativamente á todas vuestras inquisiciones, porque en aquella casa y en aquel pueblo no hay nada.

¿He dicho nada? ¡Mal pecado! debiera sostener que allí hay todo, porque, después de mucho preguntar, sabeis que hay lumbre, agua caliente, aceite, algunos huevos, algún tomate trasconejado, un pedazo, tamaño de chiquitín, de jamón crudo, aunque muy rancio y empolvado, eso sí, tal vez algún pececillo... y, en fin, lo bastante para prepararse un opíparo banquete, que sirva de regodeo á un Lúculo.

En tanto os disponen la cena,—en la cual os garantizo, á fuer de viajero honrado, inevitable sorpresa si os sirven la sopa de pan, sopa-madre, sopa sin igual, digna de ser celebrada por la lira del inmortal cantor de la *nariz superlativa*,—y en tanto llaman al práctico de las cuevas, con quien ha de acordarse la expedición, podeis al claro de la luna, si la hay, daros un paseo por el pueblo, y retiraros tranquilamente después de no haber visto nada, de no haber oído nada, y no haber sentido nada... fuera de algún encontrón ó caída.

El instinto de conservación tiene á veces rasgos supremos, por eso una señora, á quien todavía atormentaba el relato sobre unos viajeros perdidos en las próximas cuevas del Drach, y encontrados después de once horas de horrible sufrimiento, se creyó en el caso de preguntar al guía cuando vió su defectuosa complexión.

—¿Y usted está seguro de que no se morirá, ni le ocurrirá nada?

El interesado por toda respuesta dilató sus labios con una sonrisa, en la que al par que la confianza en su bienestar, demostraba lo satisfactorio que le era el interés que á todos despertaba su salud.

—Pues su aspecto no es muy tranquilizador,—observó con zumba otro viajero, mirando á la señora.

—Que lo reconozca un facultativo,—añadió un segundo.

Como se había librado de otros peligros, se libró esta vez el guía de una inspección médica.

II.

En las primeras horas de la mañana siguiente, cuando todavía el sol prestaba suave calor no más, partíamos con dirección á las cuevas, metidos en el mismo coche que nos había conducido el día anterior, entre otros viajeros de ningún interés, los siguientes dignos de individual presentación.

La primera que ocupó asiento en el coche fué la señora de Dieguez, interesante matrona, de plástica

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA:

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS

COLECCION DE DOCUMENTOS DEMOSTRATIVOS DE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA;
EN EL ORDEN DOGMÁTICO, SOBRENATURAL, FILOSÓFICO, CIENTÍFICO, POLÍTICO Y SOCIAL

FORMADA POR

Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, ó sea Defensa del catolicismo contra sus modernos adversarios, colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social formada por don Narciso José de Peñalver y Peñalver, conde de Peñalver, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión, á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos, de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 12 rs.; en pasta, 18.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también a dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas; en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Anticristo y la revelación de San Juan* consta de 1240 páginas, y comprende el material de 12 tomos; en rústica (total de la obra, 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar) se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al dinero de San Pedro. PUNTOS DE DESPACHO:—Barcelona: Pons y C.ª, Archs, 8; Sucesor de la Vda. Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puertaferri; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y C.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del reino.

SPLENDIDE HOTEL

PLACE DE L'OPERA, 1,

al ángulo de la rue de la Paz.

ENTRADA:

61, AVENIDA DE LA ÓPERA, 61.

Este bello Hotel, el primero de París por su situación, por su mobiliario, es remarcable por su servicio.

Cuartos de 4 á 25 francos, buenos departamentos,

Salon de lectura, Baños,

Ascensor para los Viajeros, Fumador.

PARIS.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico.

Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las

GASTRALGIAS—FIEBRES—CLOROSIS—ANEMIA

y todas las enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE.

SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS.

TIPOS ITALIANOS.



ALDEANA DE LA CAMPIÑA DE ROMA.



MUJER DE TRAPANI.



ALDEANA DE LOMBARDÍA.



PESCADOR DE GÉNOVA.

TIPOS.



MUJER SERVIA.



CROATO.



MUJER MOLDAVA.



MUJER MORAVA.

belleza, de pocos escrúpulos y modelo de intrépidas viajeras, si no fuera porque sus ceñidas botas, las excelencias de su pueblo y sus irritables nervios hacen que en seguida se canse, que todo le fastidie y que todo le inspire miedo; pequeños inconvenientes que procura remediar con una curiosidad nunca bien satisfecha y un afán de preguntarlo todo, porque una buena *torista*—*soi-disant*—debe saberlo todo.

Pasó luego D. Remigio, su esposo, señor de edad avanzada, que nada dice, que nada pregunta, que nada ve, y que casi ha llegado á crear un idioma monosilábico, del que hace uso cuando no puede pasarse sin decir «*esta boca es mía*.»

Entró en seguida á ocupar asiento enfrente de la señora de Dieguez el joven Lino, doctorcillo en ciencias, y con más de ellas que un puesto de libros, más *charla* que un barbero, más nervios que una señorita y menos carnes que puchero de casa de huéspedes; tenía ratonil viveza, viajaba mucho para ganar conocimientos y perder una tisis con que le brindaba su chupada naturaleza, y bastaba oírle su afán de discursar y dar lecciones sin compasión y sin descanso, para comprender que, si no era *magister*, aspiraba á serlo. Su pesadilla del momento era la señora de Dieguez.

D. Gaspar era un andaluz de buena raza; alegre, decididor, zumbon, oportuno, adornado, en fin, de todos los requisitos lógicos de un buen malagueño que ha visto desfilar cuarenta años más alegres que castañuelas, y ha concluido por encerrar su humanidad en una botarga de tejido adiposo.

Una vez colocados todos, partió el carruaje, y con paso ligero procuró salvar la distancia que separa Artá de las cuevas, poco más de una hora en coche y más de media á pie.

El panorama que se puede ir contemplando es ameno, aunque no tanto ni tan variado como los que menudean por las otras partes de la isla, Esporlas, Sóller, Miramar..., en donde hay decoraciones de fantástica belleza.

Escasamente llevaríamos andando media hora, cuando la señora de Dieguez se creyó en el caso de manifestar ya su impaciencia.

—Diga usted, mayoral, preguntó por una de las ventanillas, ¿falta todavía mucho?

—Cá, señora, respondió el interpelado;—en coche, escasamente otro tanto.

—¡Jesus, otro tanto! exclamó como asustada de tan enorme distancia. Pero hombre, ¿y por qué no habían de estar más cerca estas cuevas?

—Verdad, añadió D. Gaspar, ¿por qué no habían de estar debajo de los pueblos, así como los sótanos están debajo de las casas?

El mayoral, á quien iban dirigidas tan graves preguntas, encogió los hombros como demostrando que si ignoraba el por qué de aquella distancia, no desconocía la profundidad de la observación, y con una especie de resignación musulmana dijo:

—Pues se encuentran cerca del mar.

—Calle usted, bendito, ¿y hemos de ir hasta el mar?—repuso nuevamente sorprendida la señora.

—Mírele usted allí, respondió el mayoral señalando con su tralla una faja azul que aparecía entre dos suaves montañas.

—Pues es verdad, exclamó la señora; y sacu-

diendo á su esposo, que si no dormía lo aparentaba, le dijo:—Remi, mira hombre, mira el mar.

Remi dirigió una mirada en la dirección que le marcaba su esposa, hizo un movimiento afirmativo y siguió como antes.

—¿Ven ustedes aquella montaña?—prosiguió el mayoral, señalando la de la izquierda, que formaba un pequeño cabo, —pues allí están las cuevas.

—¿Dentro?

—Por supuesto, —dijo Lino, quien creyó era llegado el caso de dejarse oír;—casi todas estas grutas no vienen á ser más que grandes huecos, grietas y cóncavos de las montañas ó del suelo, contiguas al mar, en la misma costa unas veces, como sucede en las de esta isla, que las tiene muy abundantes en toda su costa Oeste, y en el interior de los continentes otras, como la mayoría de las que se conocen.

—Pero éstas las han hecho también los moros?—preguntó la señora de Dieguez;—porque son tantas las que dicen que han hecho los moros, que no parece sino que se pasaron haciendo cuevas todo el tiempo que estuvieron en España.

—Las de esta clase no las han hecho los moros ni los cristianos: son trabajo de la naturaleza.

—¿Y con qué las ha hecho?

—Con picos, palas y azadones, —respondió don Gaspar.

—No, señora, —repuso Lino, —con medios más sencillos: con los terremotos, con los volcanes, con la retracción de las capas del globo, accidentes geológicos que en la tierra producen desuniones, despegamientos, grietas, insignificantes con relación á la masa del suelo, pero grandes ante nuestra vista que los juzga con relación á nuestra pequeñez.

—¿De modo que los moros no hicieron nada?

—Tampoco; los moros, como sus antecesores en España, y mejor que ellos, pues eran portadores de una civilización más adelantada, abrieron galerías mineras igual que se hace hoy día y con el mismo objeto; es decir, para arrancar de las entrañas de la tierra minerales, cuyos ricos metales y productos beneficiaban en sus industrias, su comercio y otras necesidades. Estas minas, agotadas y abandonadas después, forman esas cuevas de renombre en ciertas localidades, y á las que el vulgo supersticioso hace más interesantes atribuyéndolas legendarias narraciones de crímenes y aparecidos.

—¿Y cuáles valen más?

—Las segundas, si se atiende al trabajo humano que representan, á la utilidad social que reportan; y las primeras, por el contrario, si se atiende á las bellezas, á los primores que atesoran. Son aquellas desnudas galerías, practicadas por el hombre con sujeción á meditados planos, siempre persiguiendo los tesoros que avara oculta la tierra; en tanto que las segundas son caprichosos palacios de la naturaleza, de variadas formas y dimensiones, en donde no parece sino que misteriosos artifices han desplegado todas las galas de un increíble y nuevo decorado para que sirvan de morada á mitológicas deidades; por eso las primeras son monótonas y sencillas, aunque útiles y beneficiosas como la carretera que liga la vida de los pueblos, ó como la férrea cinta sobre que vuelan, marchando de uno á

otro confin, los mil productos de la actividad humana; al paso que las segundas son variadas y grandiosas, aunque inútiles é improductivas, como admirables bellezas de un histórico monumento alzado en la soledad de los campos.

—Muy bien dicho ha estado eso, —exclamó don Gaspar, quien como todos nosotros había escuchado con atención las palabras de Lino;—vamos, amiguito, que habla usted como si le hubieran destetado con leche de cotorra.

Una carcajada general acogió esta ocurrencia del alegre malagueño, cuya gracia natural se había doblado con el tono y expresión melosa de la gente de su tierra.

Discurriendo de esta manera Lino, y acosándole sin cesar á preguntas la señora de Dieguez, fuimos durante algún tiempo, hasta que una sacudida del carruaje llevó nuestra atención al camino.

A la primera sacudida siguieron sin parar otras. —Pero mayoral, ¿qué es esto?—gritó la señora de Dieguez algún tanto alarmada.

—Casi nada, señora, —exclamó D. Gaspar;—que ahora viajamos á saltos como las ranas.

—No tengan cuidado, señoritos, —dijo el mayoral con la tranquilidad de quien no teme nada;—es que ya hemos dejado el camino, estamos á pocos pasos del mar, y marchamos sobre un piso algo malo.

No había concluido de decir estas palabras el interpelado, cuando una nueva sacudida mayor que las anteriores, y que estuvo á punto de volcar el coche, arrancó nueva exclamación de alarma de todos los labios.

—¡Ay! yo me quiero bajar, —dijo asustada la señora de Dieguez.

—Pero, niño, ¿va á durar esto mucho?—preguntó D. Gaspar;—porque será cosa de preparar algún talego para ir recogiendo los huesos que se le despegan á uno.

—Eso ha sido un arroyuelo de agua clara y buena que hemos atravesado, —respondió el mayoral;—si tienen ustedes sed pueden beber de ella: muchos viajeros beben, porque está muy fresca.

—¿Sí? pues entonces que le den una poca á Lino, —repuso picarescamente D. Gaspar, —que esta sacudida lo ha sofocado y lo ha pegado contra Rosica, como los chiquillos cuando tiran al techo pelotillas de papel mascado.

—Lo que yo quiero —respondió sin alterarse la señora Dieguez, á quien se aludía—es que concluyamos pronto.

—Ya hemos pasado las piedras, —dijo el mayoral, —y ahora el piso es mejor.

—Sí; pero mejor sería si lo arreglarán como es debido.

—Están haciendo otro camino nuevo á la izquierda, y dentro de poco los viajeros podrán llegar en el mismo coche y con más comodidad hasta el pie de la montaña.

Poco después el carruaje se detenía por no poder avanzar más: había que apearse, y á pie salvar unos cuantos centenares de metros de arenosa playa, llena de pequeñas conchas, caracolillos y otros despojos del mar que depositaban las olas.

Salvada la playa, llegamos á una pequeña llanura situada al pie de la montaña, y en donde para descanso y comodidad de los viajeros hay un rústico

EL NOMENCLATOR DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA.

Manual novísimo y práctico que pone al alcance de todas las clases de la sociedad el conocimiento exacto de los derechos y deberes que son inherentes á todos los actos mercantiles ó industriales que se ejecuten, por D. JOSÉ MARÍA GUILLÓ Y BROS.

Esta obra tan útil é indispensable á las personas que por ignorancia del derecho se ven á cada paso perjudicadas en sus intereses, está subdividida en tres secciones con la recopilación metódica de todas las leyes que necesita conocer el comercio y la industria, cuyo conocimiento se facilita por medio de un completo catálogo de voces y locuciones que comprende cada una de ellas el artículo de la ley que la es aplicable y la cita de la página en que se halla inserta, con mas la explicación científica y práctica de los distintos conceptos á que aquella se refiere. Consta de un solo volumen en cuarto mayor de 800 á 900 páginas, y se vende al módico precio de cincuenta rs. vn. en todas las principales librerías y en casa de la Empresa Editorial A. Rindor y Comp.ª de esta ciudad. Mendizabal, 4, que servirá directamente los pedidos, previo el pago de su importe en libranzas sobre Tesorería ó letras de fácil cobro, en el correo inmediato franco de porte.

Hotel de la Grande Bretagne.

14, rue Caumartin.

OLIVIER, PROPIETARIO, CERCA DE LOS BOULEVARES Y DE LA NUEVA ÓPERA.

Este hotel, dirigido desde hace 20 años por el mismo propietario, se distingue por su limpieza, instalación espaciosa y agradable.

Dos ventilados corredores con habitaciones á Mediodía, se goza de una gran tranquilidad. Cuartos interiores desde 3 á 6 francos; departamentos lujosos desde 10 á 40 francos.

PARIS.



La Ilustración Cristiana

REVISTA CATÓLICA DE

CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica una vez al mes en 16 grandes páginas de riquísimo papel color ocre, á tres columnas y en tipos claros y elegantes, conteniendo magníficos grabados, obras de reconocida utilidad, artículos, poesías, revistas, descripciones, cartas de correspondencia, cuentos, anécdotas, problemas, música, pensamientos, noticias, anuncios, etc.

PROPIETARIOS

D. Genaro Buceta y Rocha, Pr.º

D. Pablo Medina y Guerrero, Pr.º

D. Manuel Jorredo y Paniagua, Abogado del ilustre Colegio de Madrid.

PRECIOS

España, 24 rs. semestre.
Ultramar y extranjero: varían los precios según el aumento postal.
Un número, 4 rs.

OFICINAS

Santa Clara, 3, Madrid.

La administración de este periódico da cuenta de cuantas obras se le remitan dos ejemplares.

Alquila, á 10 céntimos el centímetro cuadrado, los clichés de los grabados que en ella aparezcan.

Y concede el

25 POR 100

de comisión á cuantos quieran encargarse de admitir suscripciones á ella.

HOTEL DE LA MARINE FRANÇAISE.

Fachada al Banco, cerca de la Bolsa y del Palacio Real. Departamentos confortables. Precios médicos. 48, rue Croix des Petits Champs. PARIS.

La Manresana. FÁBRICA DE PÓLVORA

DE CANALS Y COMP.ª



PROVEEDORES DE LA REAL CASA,

y condecorados con la gran cruz de Isabel la Católica.

Esta gran fábrica, es la más antigua de Cataluña, premiada tres veces por el Gobierno de la Nación.

ADMINISTRACIONES

MURALLA DE STO. DOMINGO, 9 || CALLE DE LLAUDER, NÚM. 5
MANRESA. || BARCELONA.

co velador de piedra con toscos asientos en su derredor.

—¡Magnífico!—exclamamos todos;—esto se encuentra así para comer.

Hubo variedad de pareceres sobre si debíamos almorzar ahora ó dejarlo para la salida de la gruta, y en esta duda se consultó al guía.

—Señores,—dijo Lino,—en vista de que ántes de llegar á la entrada de la gruta es forzoso ir costeando, subiendo y bajando media hora esa montaña, y de que luego tenemos que andar cuando menos un par de horas por las grutas, propongo que, aprovechando la apacible sombra de estos árboles, el fresco de esta brisa y la comodidad de este cenador, hagamos los honores debidos á lo que contiene la cesta. ¿Se aprueba?

—Pido la palabra en contra,—gritó D. Gaspar.

Todos nos quedamos escuchándole.

—En contra... del que no esté conforme con lo que ha dicho ese piquito de ruisenior,—añadió con pausa.

—¡A comer!—gritamos todos.

(Se continuará.)

CANAL INTEROCEÁNICO.

II.

Desde el momento que Europa empezó á considerar como un hecho la apertura del canal de Panamá y el Congreso de sabios reunidos en París aprobó el proyecto de los señores Wyser y Reclus, los Estados-Unidos declararon una guerra sorda y terrible á tan importante empresa. El pueblo americano, que en medio de las bellas cualidades que le adornan, de su amor al trabajo y su actividad nunca desmentida, tiene grandes defectos, creyó que esta obra realizada bajo los auspicios de Europa, lastimaba su orgullo ó iba á causar graves males á su comercio y á su preponderancia en toda América. Tomando por lema la insensata máxima de Monroe, «América para los americanos», inauguró en revistas y periódicos una activa campaña en contra de lo que llamaba proyecto europeo, cuyos efectos ya se han dejado sentir. La emisión de acciones que M. Lesseps hizo con objeto de allegar fondos para la rotura del istmo, ha fracasado por completo merced á los manejos de aquella nación y al temor que logró infundir en el ánimo de muchas personas. El distinguido ingeniero, siempre dispuesto á atacar los peligros de frente, ha marchado á América de donde creemos volverá triunfante, habiendo destruido las necias preocupaciones é inconcebibles obstáculos que se oponen á su empresa.

Entre tanto los Estados-Unidos parecen dispuestos á establecer por sí solos la comunicacion entre los dos océanos. M. Eads presentó con este fin un proyecto de que no hablaremos porque si factible científicamente, en la práctica creemos que es completamente irrealizable. Encerrar los navíos en grandes recipientes y con poderosas máquinas depositarlos en una vía férrea, haciéndoles así atravesar el istmo para lanzarlos nuevamente en el mar al otro lado, es un sueño. Tales inconvenientes presenta este proyecto y tales peligros lleva consi-

go, que ningún navegante se atrevería á afrontarlos.

Hoy todas sus miradas se dirigen á Nicaragua; la apertura del canal por este sitio creen que es más fácil y económica. Examinemos el proyecto que los señores Llul y Menocal presentaron al Congreso de París y fue desechado, y veremos las grandes dificultades que presenta el establecimiento de la vía inter-oceánica por aquel punto.

El paso se verificará por medio de esclusas, aunque en pequeño número, unas 14, porque la altura que hay que franquear no pasa de 33 metros. En sus extremos el canal termina en dos puntos del litoral, donde sería fácil establecer buenos puertos de refugio para los buques, sin grandes gastos; el país es menos lluvioso que Panamá y su población es muy densa; además, los materiales de construcción son tan abundantes como en el Darien. Bajo estos puntos de vista sólo hay ventajas. Veamos ahora los inconvenientes que ha señalado la comisión técnica del Congreso internacional y tomamos de la Memoria ántes citada.

El paso tiene una longitud de 292 kilómetros, 80 de los cuales pertenecen al lago de Nicaragua, y este gran desarrollo de canal unido á las 14 triples esclusas que exige, alarga mucho la duración de la travesía y aumenta los gastos anuales de conservación y explotación.

Este proyecto aprovecha en una gran extensión el lecho del río San Juan, para lo cual es preciso ejecutar costosas obras, y teniendo en cuenta que esta corriente de agua presenta recodos bruscos, que impedirían la navegación, hay que ensanchar el canal en esos puntos hasta 100 metros para que desaparezca todo peligro.

A partir de su confluencia con el San Carlos, la vía acuática abandona el lecho del San Juan para ir á terminar en el puerto de Greyton. En este trayecto de 45 kilómetros, hay que establecer el canal en muy malas condiciones; es preciso construir diques poderosos para sostener las paredes y la travesía en estas circunstancias no presenta tanta seguridad como en un canal ordinario abierto en desmonte. Esto no constituye un obstáculo insuperable, pero si la tierra empleada no es de buena salida, los gastos y el trabajo serían mucho mayores.

Para concluir el examen de este proyecto, debemos dar algunas cifras para ver su lado económico, porque para juzgar una obra no basta examinarla científicamente. Es preciso dejar que los números hablen y deducir de ellos sus condiciones de vitalidad.

El gasto total para la construcción de este canal es de 712 millones, y su duración seis años. El tiempo que se tarda en la travesía la evaluó la comisión en cuatro días y medio, fundándose en los datos siguientes: la velocidad de los buques de 8 kilómetros por hora en el canal propiamente dicho, y de 12 kilómetros en el lago, la pérdida de tiempo en las esclusas de una hora, y doce horas el tiempo que los barcos pueden marchar cada día.

Los gastos anuales de conservación y explotación se elevan á las cifras siguientes:

Gastos de conservación . . .	5.100.000 francos.
Gastos de explotación . . .	1.500.000
Gasto total en el año. . .	6.600.000

Además los buques tendrán que pagar, no sólo los derechos de paso, sino también, como se practica en Suez, derechos de pilotaje y remolque, proporcionales evidentemente á la longitud del canal.

Del examen que hemos hecho de los proyectos americano y europeo, resultan grandes ventajas para éste. Si bien exige mayor desembolso al principio y más años para su ejecución, los gastos de conservación son mucho menores, y al cabo de algunos años los dos estarán en igualdad de condiciones económicas. No exige obras tan difíciles como la construcción de grandes esclusas, fuertes diques y trozos de canal de 100 metros de ancho, que podrían en ocasiones hacer difícil el tránsito y exponer á los navegantes á nuevos peligros. Hemos de detenernos ante algunos años y algunos millones más y abrir un paso que no responda cumplidamente dentro de poco á las necesidades del servicio?

Hoy, que todo marcha con velocidad pasmosa y aún la electricidad nos parece lenta, cuatro días y medio para franquear el istmo de Panamá es un espacio de tiempo muy largo. ¡Cuántas pérdidas ocasionaría en el comercio esta tardanza! La bondad del proyecto europeo se manifiesta aquí sobre todo.

Así, pues, creemos que los Estados-Unidos de América desearán preocupaciones infundadas, y uniéndose las naciones todas del mundo en un estrecho lazo para realizar una obra de interés tan general, dentro de poco tiempo, millares de obreros poblarán los campos del Darien, el estampido de los barrenos, repercutiendo en las altas montañas, anunciarán al orbe entero el principio de una nueva era de prosperidad, y cuando el primer buque de vapor agite con su hélice las aguas del canal, el humo de su chimenea escribirá en el espacio con sus caprichosas espirales un nombre; ¡Lesseps!

MANUEL DIZ BERCEDONIS.

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

WIDAH.

Widah es una de las ciudades más importantes del reino africano de Dahomey. Situada en lugar elevado, á una legua escasa del mar, ocupa un vasto espacio; lo cual se debe no tanto á la circunstancia de tener casi todas sus casas un sólo piso, como á la amplitud de los jardines que las rodean.

Su población no pasa de 20,000 almas. Los edificios, son muy irregulares, no habiendo entre ellos la menor simetría. Consisten en chozas, formadas de una tierra arcillosa, que abunda mucho en el país, y que adquiere gran dureza, expuesta al sol. Las cubre un techo inclinado que se prolonga, hacia el frontis con una espesa capa de yerbas secas.

Cada choza se halla cercada de un muro de la misma tierra. El ajuar es sencillísimo: una camadivan muy baja, de bambú ó de palmera, que la gente pobre sustituye con una estera de junco; calabazas y jarras de tierra encarnada; algún telar y uno que otro instrumento de labranza.

Hay en Widah un mercado, famoso en aquella

2. Rue du Pont-Neuf, 2.

PARIS.

GRAN ESTABLECIMIENTO

DE LA

Belle Jardinière.

TRAJES HECHOS Y Á MEDIDA PARA CABALLEROS Y NIÑOS.

ENVIOS A PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE LAS VENTAS DESDE 25 FRANCOS.

SUCURSALES.

MARSELLA, rue Pavillon, 22. | LYON, rue Saint-Pierre, 25. | NANTES, Cours Cambronne. | ANGERS, rue Saint-Laud, 73.

PARIS PLACE CLICHY

AU COIN DE LA RUE DE CLICHY ET DE LA RUE D'AMSTERDAM.

parte del África. Allí los negros, en unas tiendas de bambú, venden carnes de cerdo, de buey, de carnero y de perro, pescado salado, pollos, patos, palomos, arroz, sal, pasta de yuca, legumbres y frutas; y además las manufacturas del país, piezas de lana y algodón, adornos, bandas de colores muy vivos, abalorios y otros muchos objetos.

Lo más curioso que puede observar el viajero en esta población es el templo de las Serpientes, construido en medio de un bosque de sus inmediaciones. Tiene la forma de un pabellón de veinticinco á treinta pies de alto y de cuarenta á cuarenta y cinco de ancho. En sus paredes hay dos grandes orificios, á través de los cuales se distinguen un centenar de dichos reptiles, de regulares dimensiones.

Allí acuden á adorar los fieles, con ofrendas para los sacerdotes encargados del culto de tan repugnantes dioses; cuyos sacerdotes viven en un edificio adyacente.

PAISAJE DEL DAHOMEY.

Este reino tiene por límites al Norte las montañas de Kong, al Sur el golfo de Benin, al Este el territorio de Yarriba y al Oeste el río Volta y el reino de Achanty, comprendiendo ciento veinte leguas de largo y sesenta y cinco de ancho. Es el estado más poderoso de la costa occidental de África.

En 1724 el territorio actual de Dahomey estaba fraccionado en numerosos principados independientes, que se hacían la guerra para procurarse prisioneros, los cuales eran vendidos á los establecimientos europeos de la costa y á los negreros. Entonces el rey de Abomey, Guadjah-Truda invadió varios de los estados vecinos, y después de una serie de guerras encarnizadas, que duraron diez años, acabó por anexionarlos al suyo, constituyendo el actual Dahomey.

Allí el año se divide en dos periodos: uno, que comprende el otoño y el invierno, que se emplea en las expediciones guerreras y cazas de esclavos; otro consagrado á la venta de éstos, á la celebración de las fiestas públicas y al cultivo del arroz, de la yuca y demás productos de primera necesidad.

La moneda del país es el *cauris*, pequeña concha de color blanco amarillento. Se necesitan veinte de esas conchas para representar una de nuestras monedas de dos cuartos.

El país, de lo más accidentado del África, ofrece puntos de vista tan hermosos como el que representa nuestro grabado: con frecuencia se encuentran pantanos, dunas y riberas cubiertas de mimosas, tamarindos, arrozales, euforbios venenosos, etc. También abundan las palmeras y otros árboles gigantes.

BALSA EN EL NILO.

Por poco que el lector se fije en el grabado, si tiene presente lo que hemos dicho en otras ocasiones de aquel río famoso, comprenderá la significación y la utilidad de las balsas que usan los egipcios para surcarlo.

SEPULTURA EN AUSTRALIA.

El que haya leído los viajes del capitán Cook habrá visto las descripciones más animadas é interesantes de ese país, y también las más verdaderas.

La costumbre de ciertos indígenas de colocar los cadáveres de la manera que puede observarse en el



HIMALAYA.

grabado, con objeto de librarlos de la voracidad de las fieras, pero no de las aves de rapiña, sólo existe en algunas islas apartadas. Para aquellos salvajes sería una profanación el enterrarlos como se hace entre nosotros.

habitantes de Italia. Sólo en Roma y en su campiña es donde se conserva en toda su pureza.

No hay tipo más conocido que el de la aldeana de la campiña de Roma. Rafael le inmortalizó representando á sus vírgenes en la imagen de su querida la *Fornarina*. Otros muchos artistas, siguiendo las huellas del gran maestro, se han valido de tipos análogos, y en cuadros de Fortuny y de Palmaroli hemos admirado las incomparables campesinas.

En la Toscana se encuentran los descendientes de los etruscos, y más al Norte se conservan rasgos característicos de los germanos y de los galos.

En Toscana, patria de artistas egregios, la mujer participa principalmente de las condiciones que la distinguen, la dulzura, la sociabilidad y el amor al trabajo. No hay para que decir que también son muy bellas, físicamente.

En aquel suelo hospitalario se respira una atmósfera de arte y de bondad, que encanta al viajero y le retiene.

No sucede de igual manera en la Italia del Mediodía. La sangre africana lo mismo ha alterado el tipo físico que las condiciones morales. Por otra parte el clima, impresionando los sentidos, da cierta influencia decisiva al dominio de lo exterior, de donde procede la lijereza ó la poca consistencia del carácter.

Las mujeres del Mediodía de Italia son las hijas de la antigua Grecia. En los Abruzzos se las ve con las trenzas enlazadas de la manera que podemos observar en las estatuas griegas. En Lombardia

las aldeanas conservan rasgos del propio tipo, adulterado por la influencia germánica.

MUJER DE SERVIA.

Las mujeres de Servia son generalmente de buena estatura; tienen hermosos ojos de un gris oscuro muy brillante y los labios gruesos; la barba suele ser algo prominente y en la garganta y formas del cuerpo se observan los vestigios del tipo helénico puro.

El pintoresco traje del país presta mayor atractivo á su aspecto. Se distinguen también por su entereza de ánimo y por su ardimiento patriótico. Si el lector recuerda los episodios de la última guerra sostenida por la Servia contra Turquía, no habrá olvidado la gran influencia que ejercieron las mujeres de aquel país para sostener el heroísmo de los hombres.

CROATO.

Aunque tienen el rostro tostado por el sol, estos hombres se distinguen por sus cabellos rubios, ó de un color castaño claro.

Gastan una gorra de fieltro negro, especie de boina, con la borla caída, chaqueta de paño azul adornado por delante con botones de metal blanco y por detrás con galones blancos y amarillos, pantalones ceñidos y grandes botas de cuero. Añaden á veces una prenda á manera de gaban, corto, cuyas mangas van sueltas, como las de los sobretodos que usan en las estaciones intermedias.

En invierno completan su traje con abrigo de



TIPOS MARROQUÍES.

INDIOS SIUX.

Revelan perfectamente los caracteres de raza de que nos hemos ocupado otras veces. El dibujo está tomado del natural.

TIPOS ITALIANOS.

ALDEANA DE LA CAMPIÑA DE ROMA.—MUJER DE TRÁPANI.—ALDEANA LOMBARDA.—PESCADOR DE GÉNOVA.

La invasión de los bárbaros en el Norte y la fusión con el pueblo griego y el africano en el Mediodía, alteraron esencialmente el tipo de los antiguos

piel de carnero ó grandes capas, parecidas á las que usan los aldeanos entre nosotros.

Los croatas pertenecen á la gran familia eslava, son súbditos del imperio austro-húngaro, y se caracterizan por la sobriedad de sus costumbres y por su odio á los turcos.

MUJER MOLDAVA.—MUJER MORAVA.

Llámanse valacos ó moldo-valacos los habitantes de la Valaquia en la Moldavia. Se cree que proceden de la fusión de las colonias romanas, establecidas por Trajano, y también de las colonias griegas con las antiguas poblaciones eslavas. Este triple origen se advierte en su idioma.

La Valaquia, á causa de su situación entre Turquía, por una parte, y por otra entre Hungría y Rusia, fué teatro casi constantemente de las encarnizadas luchas de sus vecinos.

Sin la paciencia y la resignación que constituyen la base del carácter de este pueblo, no hubiera podido soportar la serie interminable de sus desgracias.

«Sencillos, religiosos y sóbrios, —dice de los valacos un distinguido viajero,—como obtienen poco resultado de su trabajo, le economizan cuanto pueden. La leche de sus vacas, la carne de sus cerdos, un poco de maíz y una mala cerveza, unidos á un modesto traje de lana, son suficientes para sus necesidades.»

«Son por lo regular de alta estatura, airosos y robustos: tienen ovalado el rostro, negros los ojos, espesas y bien arqueadas las cejas, viva la mirada, pequeños los labios y blanca la dentadura. Son alegres, hospitalarios, sóbrios y valientes. Profesan el cristianismo según el rito griego.»

Las mujeres se distinguen por la gracia como por la hermosura, con su airoso traje de los días de fiesta, como la que aparece en el grabado, son comparables á nuestras compatriotas del Mediodía.

En los tipos moravos hay bastante analogía con los anteriores, por más que difieran en los trajes y en las costumbres.

EL HIMALAYA.

El Himalaya ó Himaleh, que significa mansión de las nieves, es la cordillera más alta del globo. Está situada en el centro del Asia, en el límite del Indostan y del Imperio chino y entre las cuencas de cuatro caudalosos ríos: el Ganges, el Indo, el Brahmaputra y el Yaru-Dzang-bo-tchu, más conocido con el nombre de Irrawaddy.

A pesar de su grande extensión, la cordillera del Himalaya influye poco en las grandes divisiones hidrográficas del Asia; sólo constituye una parte del límite entre la cuenca del mar de Oman y la del golfo de Bengala.

El Himalaya es sagrado entre los mitólogos indios, considerándole como padre del Ganges y de Uma, la esposa de Civa, que es el poder destructor.

Esta cordillera ofrece un fenómeno muy notable. En el declive meridional el límite de las nieves está á 13,650 piés sobre el nivel del mar, mientras que en el septentrional ese límite se halla á 18,235 so-

bre el mismo nivel. El motivo consiste en el efecto desigual de los rayos del sol, y en la influencia de ciertos vientos.

TIPOS MARROQUÍES.

El lector tendrá presente lo que en otros núme-



CALLE DE PANAMÁ.

ros hemos consignado acerca de Marruecos.

CALLE DE PANAMÁ.

Este nombre americano tan conocido en Europa,

LOS SUECOS EN EL MAR ÁRTICO.

El «Heraldo» de Nueva York ha recibido un extenso telégrama de su corresponsal en Yokohama (Japon) dándole cuenta del itinerario y principales peripecias del viaje del profesor Nordenskiöld, que con tanto afán se dedica hace años á buscar un paso para la comunicación de Europa con Asia por los mares árticos.

Nordenskiöld y sus compañeros iban embarcados como se sabe en el buque sueco «Wega» que últimamente supimos había pasado el estrecho de Behering y llegado al Japon, después de un año de no tenerse noticias de su paradero. Se le suponía, empero, aprisionado entre los hielos, y en efecto así era, según resulta del telégrama citado que dice así:

«Yokohama 4 de setiembre.—Ha llegado aquí el buque sueco «Wega». He visto al profesor Nordenskiöld, quien me ha dicho que partió de Gothenburgo el 4 de julio de 1878 permanecieron cuatro días en Tromsø para aprovisionarse.

Entre la isla Waigatch y el continente no encontraron hielos, ni tampoco en el mar de Kara, de modo que á los cuatro días se hallaban ya en Puerto Dikson.

En la desembocadura del Yenisei tomaron el rumbo del nordeste deteniéndose los hielos durante cuatro días en el cabo Taymir. Doblaron el 19 de agosto el cabo Tchelienskive que forma el punto más septentrional del Asia, donde hicieron una corta detención corriendo en seguida á lo largo de la península: encontraron poco hielo. El 26 llegaron á la desembocadura del Sena sin haber podido explorar las islas de la Nueva Siberia á causa de los hielos.

El río Kolwyn estaba libre de hielos; mas en este punto principiaron las dificultades de la navegación, yendo en aumento cada día y causando muchos retardos. Después de pasar delante del cabo Vankarema atravesaron la bahía de Poliontdune el 27 de setiembre. El 29

el hielo les aprisionó y cerró el paso cerca del país de los Tchuktches, á los 67 grados 7 minutos de latitud Norte y 173 grados 24 minutos de longitud Oeste.

Invernaron en aquel punto á una milla de la tierra firme todos con buena salud y ánimo sereno. No apareció el escorbuto. Los días eran tan cortos que sólo duraban tres horas, viéndose allá por el solsticio únicamente el borde superior del Sol. Hicieron gran número de observaciones científicas y especialmente etnográficas. Habitan aquel punto de la costa unos 4,000 Tchuktches repartidos en varios villorrios y se alimentan de la pesca.

Aquellos naturales dieron á la expedición varios osos y renos. El frío fué intenso señalando el termómetro en promedio 36 grados centígrados bajo cero. Encontraron los expedicionarios abundante caza, y estuvieron presos en los hielos 264 días.

Por fin partieron el 18 de julio pasado y doblaron el cabo Oriental. Al atravesar el 20 el estrecho de Behering, dijo Nordenskiöld, quedó probado



TIPOS AFRICANOS.

ha adquirido últimamente alguna celebridad con motivo del proyecto de apertura del istmo del propio nombre, de que nos ocupamos varias veces.

TIPOS AFRICANOS.

Los viajes de Stanley se los dan á conocer al lector de una manera incomparable.

L...

que podía pasarse de Europa á Asia por la vía marítima del Nordeste.

Recorrieron en seguida la costa asiática de la bahía de San Lorenzo y atravesaron el estrecho para tocar en Puerto Clarence (América). Cruzaron nuevamente el estrecho yendo á Kottinan, y examinando al paso con mucha atención la formación del fondo de aquel mar y las corrientes que median entre los océanos ártico y Pacífico.

Detuvieronse en la isla de San Lorenzo y en la isla de Behering, donde recibieron las primeras noticias de Europa por el agente de una compañía comercial de Alaska. Encontraron gran cantidad de restos fósiles, abandonando la isla el 19 de agosto. El viaje fué muy agradable hasta el 31.

Este día les cogió una tempestad que averió el palo mayor del buque é hirió á varios tripulantes. Nadie murió durante el viaje y todos siguen con buena salud.

El «Wega» es el primer buque que ha hecho semejante travesía, y Nordenskiöld opina que el viaje de Europa á Asia por el estrecho de Behering será empresa fácil así que se conozca mejor el Océano ártico. Del Japon al río Sena un marino hábil no encuentra dificultades, y este solo río proporcionará á la Siberia Central un comercio considerable.

Nordenskiöld piensa permanecer en Yokohama una quincena, tomando en seguida el camino de su país por el canal de Suez.

El buque ruso «Nordenskiöld» mandado en busca de la expedición perdióse no muy lejos de Yedo el 5 de agosto. Felizmente se salvó al menos toda la tripulación.

EL SUTRO-TÚNEL.

Un telégrama recibido del Sutro, en el Nevada (Estados-Unidos), anuncia el éxito final del túnel de la misma denominación.

Las cimas de las montañas argentíferas de Washoe y Carisan, dice el despacho, están coronadas por hogueras en señal de regocijo, y en los valles retumban las salvas de artillería y los fuegos artificiales, disparados por los mineros entusiasmados. Se celebraba la terminación del famoso túnel de Sutro, destinado á dar salida á las aguas que se acumulaban en las riquísimas minas del Nevada, y principalmente las del famoso filon de Constoc, así como para continuar la explotación, sin tener que descender á las galerías por los antiguos y ya enormemente profundos pozos abiertos en la cima de las montañas.

Después de diez años de incesante trabajo día y noche y de un gasto de 120 millones de reales la bomba se puso en movimiento el día 6 de Mayo á las seis de la mañana, vertiendo el agua de las minas en el túnel de Sutro. El agua tenía al principio una temperatura de 101 grados Fahrenheit, y ocho horas después llegó á un calor de 118, y por lo tanto los tubos de madera del túnel echaban humo bajo la influencia de esa corriente continua de agua á una temperatura elevada.

Los despachos añaden que no se ha producido la menor hendidura, ni la fuga de agua más insignifi-

cante. La mina en que primero opera la bomba estaba inundada desde hace mucho tiempo, y en media hora el agua acumulada había bajado ya cien piés. En algunos días se desaguarán las minas Bonanza, Ophir, Union, etc., y después de realizado este primer desagüe de las minas, uno sólo de los dos tubos del túnel bastará para agotar las aguas de una manera normal; de suerte que el trabajo de los mineros podrá continuar con regularidad, sin peligro para los operarios y con inmenso provecho para las compañías.

El telégrama de la ciudad de Sutro termina diciendo «que el éxito de esta colosal empresa de los ingenieros excede á todas las empresas concebidas».

Las obras, según ya dijimos á nuestros lectores, no las han costado las compañías mineras: una empresa independiente ha sufragado todos los gastos por su cuenta, mediante un contrato con aquéllas, que habrán de abonar á los constructores una cantidad convenida por cada tonelada de mineral que, merced á las facilidades que la obra proporciona, se extraiga de las minas en adelante.

CABUL.

Como quiera que Cabul está llamada á ser y ha sido teatro de sucesos importantes, creemos que nuestros lectores verán con gusto alguna noticia de dicha ciudad.

Se halla situada en su mayor parte en la orilla meridional del río del mismo nombre. Desde la época en que el emperador Baber, fundador del imperio mogol en la India, hizo de ella su residencia favorita, tuvo gran importancia entre los afghanes; pero no fué elevada á la categoría de capital hasta el reinado de Timour-Chah, fundador de la dinastía de los Soudossis, muerto en 1773.

El clima es sumamente agradable y el paisaje delicioso, porque las flores y la vegetación hacen de Cabul en la primavera un verdadero paraíso.

Ya que hablamos del clima debemos hacer notar que la nieve cubre generalmente las colinas que rodean á Cabul desde principios de Octubre, pero en la llanura no nieva nunca antes de Diciembre. La estación de las nieves concluye á mediados de Febrero, y entonces comienza la de las lluvias, que suele durar hasta Abril. La ciudad está situada á 6.247 piés sobre el nivel del mar.

Cabul merece atención por su comercio. Sir Alejandro Burnes decía que por la tarde el ruido en las calles era tal, que no había medio de hacerse oír. Los principales artículos de comercio consisten en frutos y mercancías de las Indias. Cada comercio tiene su bazar especial, y en otro tiempo había uno de grande importancia llamado Chouchat ó Char-Chouk, que servía para toda la ciudad. Formaba una elegante arcada de unas 200 yardas de larga por 10 de ancha. Fué destruido por orden del general inglés Pollok en 1842.

La población de Cabul se calcula en 60.000 almas. Sus jardines son notables por su belleza, y toda la ciudad tiene un aspecto limpio y saludable. Cabul está rodeado al Sur y al Oeste por altas mon-

tañas. Alrededor de la ciudad hay murallas que están en mal estado. Todos sus medios de defensa para resistir á un ataque se encuentran en Bala-Hissar, y á la verdad, son bastante débiles.

Bala-Hissar se compone de una ciudadela interior, donde sólo puede abrigarse una guarnición muy escasa y un recinto fortificado capaz de contener cómodamente 5.000 hombres.

El río de Cabul pasa por medio de la ciudad, y hay sobre él tres ó cuatro puentes que no ofrecen nada notable.

MISCELÁNEA.

Los lances de honor entre los estudiantes alemanes han llegado á ser tan frecuentes, que la autoridad ha tenido necesidad de preocuparse con el objeto de evitar su incesante aumento. Pero, como que es imposible prohibir por medio de una ley que los tales estudiantes tengan el mal gusto de arañarse é inutilizarse la cara á estocadas, se ha procurado por lo menos que no encuentren sitio propicio para hacerlo, y se ha dirigido una orden á los taberneros y fondistas de Leipzig prohibiéndoles que proporcionen locales para los duelos, bajo la multa de 150 duros.

Creemos de interés dar algunas noticias del informe que ha publicado el director de correos de Inglaterra.

Existen allí 13.881 oficinas de correos, servidas por 45.974 empleados. Las cartas, tarjetas, periódicos é impresos del año 1878, han pasado de millar y medio; en esta cifra Londres sólo, figura por 871.800.000, ó sea un millón por día. Se dice que una compañía recibe diariamente cerca de 3.000 cartas. Desde la reducción de precios que ha habido este año, el número de cartas certificadas ha aumentado en tres millones.

La oficina de las detenidas ó devueltas por falta de dirección, ha recibido 5.000.000. Más de 500.000 cartas, conteniendo cuarenta mil duros en valores, han quedado detenidas, esperando que sean reclamadas por los espedidores.

Se han encontrado en los buzones 22.672 cartas sin dirección alguna, y 2.560 sellos despegados y 18.252 diversos objetos, sin sobre ni indicación de ninguna clase.

Entre las cartas abiertas para volverlas á su punto de salida, 38.300 contenían valores no declarados; en una de ellas se encontraron 625.000 duros en billetes de Banco, cheques y letras de cambio.

Es difícil explicarse la distracción de un particular que envía esta respetable suma con una dirección falsa, y se mira en gastar dos peniques para asegurarla.

A pesar de los reiterados avisos de la dirección, hay personas que se obstinan en enviar por el correo los objetos más estrambóticos: así se han detenido huevos, dulces, salchichones, una herradura, dientes artificiales. Algunos creen se puede enviar por el correo hasta animales vivos, como conejos, ratones, topes, cangrejos. Una tortuga, llevando

À SAINT-JOSEPH.

GRANDES

ALMACENES DE NOVEDADES

117, 119, RUE MONTMARTRE et 2º, RUE JOCQUELET (Bourse).

NUEVA SOCIEDAD

SILVESTRE ROUVEIROLLIS Y C.^A

PRINCIPALES GÉNEROS.

El sistema de vender todo con pequeño beneficio es absoluto en los grandes almacenes de SAINT-JOSEPH. Este principio sincero y lealmente aplicado ha valido á esta casa una venta constante. Todos los géneros son de primer orden, de las mejores fábricas y de primera calidad. Todos los géneros que no respondan á nuestra garantía serán inmediatamente reembolsados. Todos los géneros que no convengan serán cambiados ó reembolsados al gusto del comprador. Durante las 24 horas se concede derecho á las reclamaciones.

GRANDES REMESAS DE NOVEDADES DE TODAS ESTACIONES.

El éxito en las ventas de los grandes almacenes Saint-Joseph es debido al estremo de vender baratísimos sus artículos con lealtad y probidad, que es la base fundamental de todas sus operaciones.

AVISO RELATIVO Á LAS EXPEDICIONES PARA FRANCIA Y EL EXTRANJERO.

Todos nuestros envíos son FRANCO DE PORTE para Francia hasta su destino. Los fardos para Córcega y Argelia sólo van franqueados hasta Marsella.

pegada á la concha la direccion y franqueada, se ha retirado del buzón de Charing-Cross. Un paquete conteniendo un lagarto y una vibora, que llegó á la oficina citada, fué reclamado por su dueño, después de quince días; pero cuando lo abrió, el lagarto había desaparecido.

También hay el capítulo de las direcciones graciosas. Una carta de América, decía: «A la pequeña Alice, cantante serio-cómica Londres.» Otra de Versalles: «Le ruego lleve á ese joven al tren para Pougé.» Otra de Leeds. «Para entregar á mi amo. En persona.» Solo que por una singular casualidad ésta ha sido entregada. Al oír á un buen labrador preguntar si se había recibido una carta de Yack, su criado, un empleado pensó en la carta, y sin vacilar, se la entregó al buen hombre, y efectivamente, era la carta que esperaba.

Acaba de ser vendida en pública subasta, en la ciudad alemana de Dusseldorf, la casa en que nació, al terminarse el año de 1799, el insigne poeta Enrique Heine. La ha adquirido un carnicero, al precio de 70.000 marcos.

Prusia nunca pudo perdonar al autor de «Germania» las sangrientas ironías vertidas contra Federico Barbaroja, contra la joven Alemania y contra los cascos anacrónicos de su ejército.

Donde nació uno de los primeros líricos del siglo XIX serán degollados bueyes y carneros en lo sucesivo. Todavía tiene derecho á reírse de su patria Enrique Heine.

El *Anglo-American Times* publica interesantes datos acerca de la publicidad en los Estados-Unidos del Norte América. La cifra total invertida anualmente en los diarios norteamericanos asciende á diez millones de pesos, de los cuales el *Herald* cobra próximamente unos cuatro millones de pesos. Esta suma es, sin embargo, inferior á la que percibe el *Times* de Londres. El segundo diario, como importante en materia de anuncios, es el *Staats Zeitung*.

El caricaturista Cham tenía las piernas excesivamente largas.

A propósito de ellas, contaba la siguiente anécdota:

«Ayer, en casa de un sastre que me habían recomendado, escogí un corte de pantalón y lo ajusté en 45 francos.

El sastre, con el metro en la mano, empezó á tomarme medida. A medida que iba bajándose mostraba gran admiración; al fin, al llegar poco más abajo de la rodilla, se detuvo y guardó el metro en el bolsillo.

—¿Cómo es eso?—le dije;—no acaba Vd. de tomarme medida?

—Caballero,—me contestó,—no puedo bajar más por 45 francos.»

Muy pronto será un hecho la inmersión del cable que debe unir el África meridional á la Europa. Partirá desde Natal en dirección á Aden, donde se unirá al gran cable indo-europeo. El cable africano ha

sido ya sumergido hasta la bahía de Delabord; debe tocar además en Zanzibar y en diferentes puntos de la costa africana: en el proyecto primitivo se había incluido las islas de Mauricio y la Reunión; pero habiendo rehusado estas colonias francesas pagar un subsidio, se abandonó el proyecto. Dichas islas acaban de ser dotadas sin embargo de una nueva línea de vapores, que prestan servicio bimensual entre ellas y Puerto Natal.

El domador negro Delmónico, ha llegado á Filadelfia con sus fieras; pero bien sea porque los habitantes de aquella capital están cansados de esta clase de espectáculos, ó bien porque el domador no fuese de su agrado, el caso es que no ha tenido el éxito que esperaba en dicha ciudad. Como los gastos que ocasiona su empresa, son considerables, era preciso salir de la situación en que se encontraba, para lo cual, y viendo que el domador no agradaba, puso en los carteles que, en la representación de la noche, Delmónico sería comido por las fieras.

Aquella noche, á la hora del espectáculo, fijó en la puerta un aviso, diciendo que se aplazaba á causa de que la gran jaula en que debía ser devorado no se había podido acabar.

Al siguiente día había vendido 6.000 entradas y guardado en el bolsillo más de 40.000 pesetas.

Llega la jaula, al fin, con gran contento de todos incluso el de las fieras, según los espantosos rugidos que lanzaban.

De pronto un grito inmenso, indescriptible, se escapa de todas las bocas; el domador ha sido arrojado en la jaula.

Algunos momentos después apenas si quedaba rastro de él.

Mientras se celebraba este espectáculo, imponente por más de un concepto, Delmónico no podía tenerse de risa detrás de una columna.

El negro era un muñeco de cuero, relleno de salchichas.

Hubo espectadores que, al verse burlados, pidieron que Delmónico fuese realmente arrojado á las fieras.

En Bonneville (Estados-Unidos), y entre los diferentes objetos destinados á la instalación de un circo, había una máquina para producir la luz eléctrica. Movido de su curiosidad un elefante, se acercó á la citada máquina cuando ésta se hallaba en movimiento; su trompa fué cogida en el aparato de una fuerza de 35 caballos, y antes de que tuviera tiempo de socorrerle el enorme animal había caído al suelo muerto por una descarga eléctrica.

Con este título: «El árbol más antiguo del mundo», publica el *New-York Herald*, la siguiente descripción:

«Este gigante prodigioso de la naturaleza, ha sido descubierto en 1874 en un bosque de California, no lejos del río Rule, á 75 millas de Visalia, su copa hacía mucho tiempo que la habían cortado, y aunque el diámetro de la sección media aún doce pies, la altura del árbol, cuando se le halló era de 240 pies; solamente su tronco mide 111 pies. Este rey

de los bosques, es conocido con el nombre de *Viejo Moisés*, según la inscripción grabada sobre una roca, que estaba cerca del árbol. Se calcula su edad en 4.840 años, y es el árbol más grande que hasta aquí se ha descubierto. El hueco del tronco tiene 75 pies de circunferencia y 25 de diámetro; en él se ha establecido un salón capaz para 150 personas; hállase tapizado, y el mueblaje consiste en un piano, un sofá, mesas y sillas. Las paredes están adornadas con vistas de California. El público tiene libre ingreso al interior del árbol.

El *Pester Journal* refiere en los siguientes términos un nuevo ejemplo de la inteligencia del elefante, al cual profesan en Oriente una especie de veneración:

«Hace algunos días un dependiente del circo Oroszi, en Pesti, que dormía cerca de tres elefantes, se despertó á media noche alarmado por los gritos que lanzaban esos paquidermos. El dependiente creyó en un principio que se habría introducido algún perro ó gato en la caballeriza, pero no tardó en oír un ruido sospechoso que parecía proceder del almacén de los trajes situado cerca de la caballeriza. Se deslizó con cuidado hasta la puerta y vió que un desconocido, provisto de una linterna, trataba de penetrar en la guardarropía.

Sin vacilar desembarazó de su cadena á uno de los elefantes, y éste, adivinando la intención de su amo, fué á colocarse delante de la puerta, y cerrando el paso al ladrón lo cogió por el cuello y lo sujetó con la trompa hasta que llegó un agente de policía, á quien fué entregado el culpable.»

Un periódico norteamericano da la noticia de que en la ciudad de Detroit (Michigan) se ha expuesto un gran reloj mucho más notable que el ya famoso de Strasburgo.

El reloj tiene 18 pies de alto y está cerrado en una magnífica caja de nogal primorosamente labrada. En los cuatro ángulos del reloj, se encuentran cuatro grandes estatuas representando la *Infancia*, la *Juventud*, la *Edad viril* y la *Vejez*. Cada una de estas estatuas tiene una campana en una mano y un martillo en la otra. En el centro hay otra estatua representando el *Tiempo*.

Para señalar el primer cuarto de hora la *Infancia* toca con el martillo la campana, y lo mismo hacen la *Juventud*, la *Edad Viril* y la *Vejez* cuando señalan los tres cuartos de hora siguientes. La estatua del *Tiempo* toca entonces la hora, y al concluir la última campanada se abre una puerta, por la que salen una á una otras pequeñas estatuas que representan todos los presidentes que ha habido en aquella república, los cuales desfilan ante el busto de Washington, colocado como coronación del reloj. Washington saluda al pasar cada presidente, y éste le devuelve el saludo. Mientras dura este desfile su oye el himno nacional americano.

El reloj indica también el movimiento de los planetas, la hora en todas las capitales importantes del mundo, los días, la semana, el año, la estación y las fases de la luna.

GRANDES ALMACENES DEL LOUVRE.

18,703 METROS DE SUPERFICIE.—527 DE FACHADA.

MAGNÍFICO ESTABLECIMIENTO

que ocupa un inmenso paralelogramo comprendido entre el Palacio del Louvre, el Palacio Real, la calle de Rivoli y la de Saint-Honoré.

Los almacenes están divididos en 40 departamentos diferentes.

Sederías, Pañolería y confecciones para señoras; Tejidos de novedad; Lanas, Telas para lutos; Indianas y Percales; Encajes; Cachemires y Chales; Paños; Lienzos; Equipos; Canastillas; Telas adamascadas; Colchas; Telas para mobiliarios; Tapices; Cortinajes; Géneros blancos de algodón; Vestidos y trajes para señoras y niños; Refajos, Camisas; Trajes á medida para caballeros; Corsés; Gorras; Guantes; Modas; Corbatas; Sombrillas y paraguas; Mercería; Pasamanería; Cintas y artículos de París; Ropas de cama; Tapicería; Muebles; Perfumería, y Juguetes para niños.

Una visita á los grandes almacenes del Louvre puede solamente dar una idea de su importancia. El privilegio exclusivo de esta casa es poder ofrecer en todos sus artículos un surtido que no se encontrará en ninguna otra, y en razón de la importancia de sus operaciones, de vender más barato de lo que se acostumbra.

Toda venta hecha que deje que desear es nula; todo género que cese de gustar es cambiado ó reembolsado al gusto del comprador.

Está recomendado espresamente á los dependientes la mayor finura para las señoras que deseen ver solamente el establecimiento.

Envío franco, desde 25 francos para toda la Francia, la Alsacia Lorena, Alemania, Bélgica, Holanda, Suiza, Londres, Trieste y las ciudades septentrionales de Italia.

Envío franco de muestras, catálogos, precios corrientes: pedidos por carta franqueada.

La Liguria Artistica, periódico que se publica en Génova, inserta una correspondencia de Milan, dando detalles del éxito brillante y extraordinario que alcanzó nuestra compatriota, la señorita Doña Josefina Senespleda, cantando la *Traviata* en el teatro Dal Verme. Asegura que en dicho papel no debe temer la comparación con la Patti, y, que además tiene el mérito singular de haberla cantado en toda su integridad y en el verdadero tono que hubo de darle Verdi. Hace singular mención del cuarto acto, donde dice que está sublime, y añade que el público la llamó repetidas veces a las tablas, demostrándola su entusiasmo.

Parece que tan distinguida compatriota ha sido contratada nuevamente. Por nuestra parte la enviamos la felicitación que merece, deseándole numerosos triunfos como el que obtuvo en *La Traviata*.

El día 24 de Setiembre último tuvo lugar en Barcelona la inauguración del Círculo del Centro, en un magnífico local de la calle del Dormitorio de San Francisco. Concurrieron muchas personas de la mejor sociedad barcelonesa. Después del espléndido banquete con que hubo de iniciarse el acto, se celebró una velada literaria musical, que dió ocasión a que se lucieran varias damas y caballeros. Sabemos que el Centro se propone repetir estas agradables veladas, reuniendo otros elementos que proporcionen a los socios tanto recreo como instrucción.

En las orillas del lago de los Cuatro Cantones (Suiza) hay dos capillas erigidas en honor de Guillermo Tell que han sido siempre muy veneradas de los suizos. La más antigua está situada sobre la orilla más accidental del lago Uri, al pie del Achseberg.

Construida en 1384 no tiene más que dos altares en donde se celebra, después del primer viernes de la Asunción, una misa en sufragio del alma del héroe. Las paredes y la bóveda están adornadas con pinturas representando los diversos episodios de la revolución suiza.

De la plataforma que ocupa este pequeño edificio

fué de donde Guillermo Tell se arrojó sobre la barca en que Gessler le condujo al castillo de Kussnacht cuando una horrorosa tormenta obligó a su tirano a darle libertad y confiarse a su pericia.

La segunda capilla, conocida bajo el nombre de Tellskapelle, que acaba de desaparecer, estaba ya en ruínas y ha sido preciso derribarla para reconstruirla de nuevo en el mismo sitio, cerca del camino que conduce al de abajo de Zug. Allí fué donde Guillermo Tell, escapado de la barca de Gessler, vino a esperar al tirano y le mató de un flechazo. Estos días han colocado la primera piedra del nuevo edificio, que estará adornado con pinturas al fresco representando 33 episodios históricos.

Ismail-baja, el antiguo virey de Egipto, introdujo en este país algunas instituciones, a imitación de las europeas, que ya están dando benéficos resultados. Entre ellas figura la fundación de la *Biblioteca del Cairo*. Antes no había califa, visir, ni personaje rico, que no tuviese su biblioteca particular con hermosos y raros manuscritos; pero esta afición se ha ido extinguiendo, y los tesoros de estas bibliotecas han sido perdidos en su mayor parte. Sólo las mezquitas, por el carácter sagrado del lugar y ser públicas las donaciones, se han librado de la expropiación. Al establecerse la nueva Biblioteca, se han recogido la mayor parte de estos manuscritos, siendo tan crecido el número, que ha habido que suspender la operación por no poderse aún clasificar. El informe del actual director de dicha Biblioteca, Mr. Spitta, publicado hace poco, manifiesta que en el período de cinco años se han clasificado 24.000 volúmenes, se han redactado varios catálogos, estando empleados quince copistas para el servicio, y se han abierto varias salas de lectura. La principal riqueza de esta Biblioteca consiste en sus obras de Teología, pues las de otros ramos como Geografía e Historia, han sido trasladados a los principales Museos de Europa. Existen en ella algunos manuscritos raros, como el de *Abd-er-Razzah*, que contiene el comentario más antiguo del Koran, y veinte manuscritos enormes, colocados sobre mesas, y que permiten estudiar la historia de la ornamentación de Egipto en un período de 500 años.

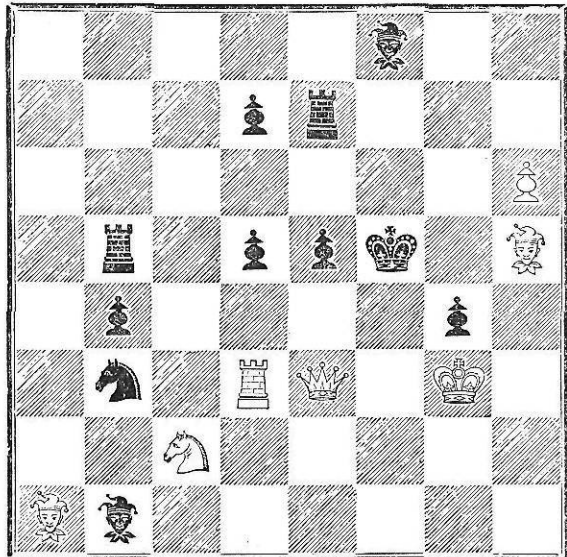
Escriben de Cracovia, que la ciudad Wieliczka, célebre por sus salinas, corre gran peligro de desaparecer, pues que gran número de casas se van agrietando a consecuencia de hundimientos subterráneos. En la superficie del suelo se ven grietas de seis pulgadas de ancho. No se permite transitar por las calles amenazadas. Lo que pasa se atribuye al derretimiento de grandes cantidades de sal, de la mina invadida por el agua. Han quedado heridos gravemente algunos mineros. Ayer llegó a la ciudad de Wieliczka una comisión enviada de Viena.

CENTRO DE AJEDRECISTAS.

CAFÉ DE LAS DELICIAS.

PROBLEMA N.º VII (1).—DE MR. E. M. LAQUIERE, dedicado al Centro de ajedrecistas de Barcelona.

NEGRAS.



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

(1) Retiramos el problema en cuatro jugadas, publicado en el último número, pues el examen de última hora nos demostró su inexactitud, y en su lugar damos el que antecede.

BARCELONA.

Imp. de Luis Tasso, hijo, Arco del Teatro, núms. 21 y 23.

INSTALACIONES ESPECIALES DE MOLINOS DE VAPOR PARA MOLER CEREALES

Sistema J. HERMANN-LACHAPPELLE, Ingeniero, 144, Faubourg-Poissonnière, PARIS

EXPOSICION UNIVERSAL 1878 — MEDALLA DE ORO

4 Diplomas de Honor, Medalla de oro y gran Medalla de oro en Lyon, Moscou, Bruselas, 1872, 1873, 1875, Medalla de progreso en Viena 1873

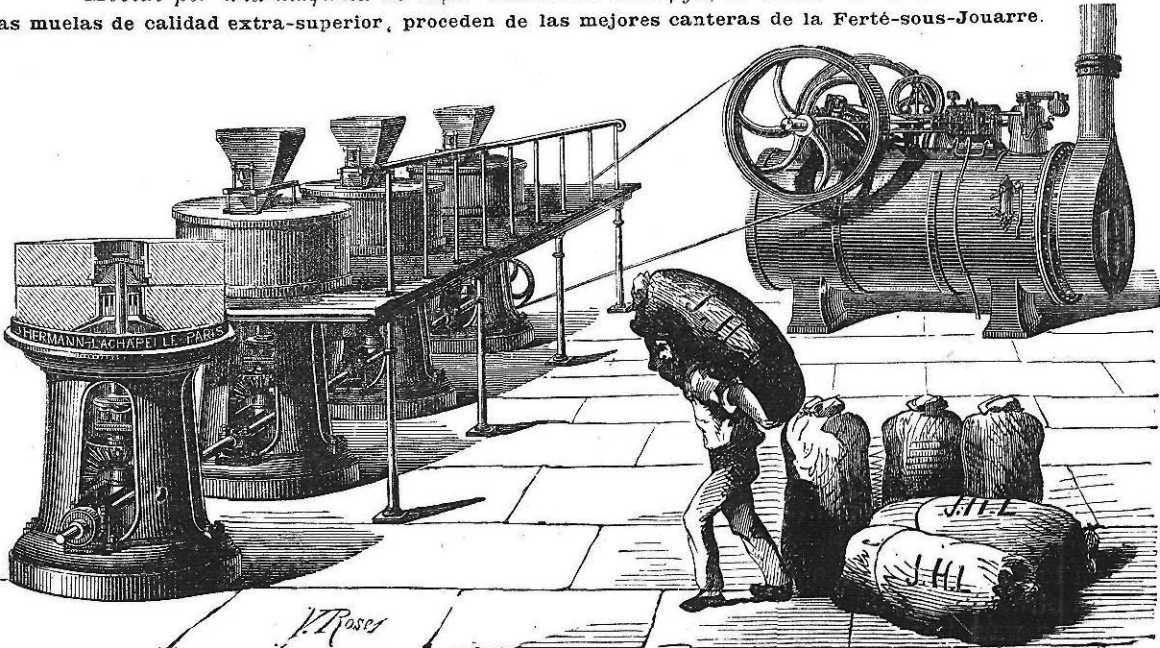
MOLINOS MONTADOS CON SU MECANISMO SOBRE COLUMNA-TORRE DE FUNDICION, ELEGANTES Y SOLIDAS

Movidos por maquina de vapor semi-fija con caldera tubular de las llamadas A RETOUR DE FLAMME, fogon amovible, sistema el mas económico como consumo de combustible pudiendo quemar carbon, leña, turba, cok, etc.

MOLINO DE CUATRO PARES DE MUELAS

Movido por una máquina de vapor horizontal semi-fija, de llama invertida.

Las muelas de calidad extra-superior, proceden de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre.



misión y todo queda concluido, el molino puede funcionar inmediatamente; una hora basta para ejecutar este trabajo.

Las muelas de calidad extra-superiores, salen de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre y pueden ser preparadas conforme se pida para moler trigos duros ó trigos tiernos.

La torre de fundición tiene la ventaja de ser insensible tanto a la humedad como al calor y a la sequedad, lo cual en los países calientes sobre todo, dislocan tan fácilmente los armazones de madera aun los mejor contruidos. — Estos inconvenientes no tienen ninguna influencia sobre nuestra torre de fundición ni sobre su mecanismo.

El mecanismo conserva también indefinidamente sus puntos fijos

Estalámina representa uno de los tipos mas completos y mas satisfactorios de instalaciones de molinos que la casa Hermann-Lachapelle de Paris construye para la molienda de cereales. — Representa cuatro pares de muelas (el número de pares de muelas puede aumentarse a voluntad, sin parar el trabajo y sin ningún género de molestia), ó sea cuatro de estos ingeniosos molinos sobre columnas de fundición que han valido una reputación universal. — Las ventajas que estos molinos ofrecen sobre todos los demás, son las siguientes: Solidez a toda prueba porque el peso de la columna apoyándose en el suelo le dá tal fuerza de asiento que el molino puede funcionar sin necesidad de armadura, mampostería ni auxilio de pernos.

La torre llega con su mecanismo completamente montada, se coloca en el sitio que debe ocupar; se arregla la muela durmiente en el entablamiento y la muela corriente sobre el arbol; se las cubre con el cerco, se coloca la tolva sobre su cuadro se adapta la polea motriz sobre el árbol horizontal, se coloca la correa de trans-

y funciona siempre con la mas grande regularidad.

Estos molinos pueden funcionar por medio de fuerza hidráulica ó por maquina de vapor y fuerza hidráulica combinadas ó por maquina de vapor solamente.

(Envío franco de un folleto con todos los detalles necesarios.)